

CUADERNO

DE LA BN

Entrevista inédita:
Ricardo Piglia

Juan Rulfo
Melancolía de la mirada

RODOLFO WALSH

Los oficios de
la palabra

Déjalo beat

Insurgencia poética de los años 60

Un legado al alcance de todos

La biblioteca de Bioy Casares y Silvina Ocampo en la BN

BN
Biblioteca Nacional
Mariano Moreno

STAFF

CUADERNO DE LA BN

Publicación bimestral de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.
Año 1. N°4
Distribución gratuita
ISSN 2525-0957

PRESIDENTE DE LA NACIÓN

Mauricio Macri

MINISTRO DE CULTURA

Pablo Avelluto

DIRECTOR

Alberto Manguel

SUBDIRECTORA

Elsa Barber

DIRECTORA GENERAL DE COORDINACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA

Elsa Rapetti

DIRECTOR GENERAL DE COORDINACIÓN ADMINISTRATIVA

Marcos Padilla

DIRECTOR GENERAL DE ACCIÓN CULTURAL

Ezequiel Martínez

Jefe Departamento de Publicaciones

Sebastián Scolnik

Editor Cuaderno de la BN

Diego Manso

Redacción

Área de Publicaciones

Nicolás Reydó, Judith Gociol,
Alejandra Rodríguez Ballester

Jefa Departamento de Diseño

Luisina Andrejerek

Diseño

Santiago Fanego, Máximo Fiori

Jefe Departamento de Producción

Martín Blanco



En portada: Rodolfo Walsh en su mesa de trabajo. Fondo editorial Sarmiento. Archivo redacción diario *Crónica*. Departamento de Archivos, Biblioteca Nacional.

SUMARIO

05

Imágenes de cara al porvenir

El Departamento de Digitalización y Microfilmación genera imágenes para preservar y difundir el patrimonio de la BN.

06

Rodolfo Walsh. Los oficios de la palabra.

La Biblioteca Nacional inaugura el 28 de marzo una muestra dedicada a la figura del autor de *Operación Masacre*.



10

Un legado al alcance de todos

La biblioteca de Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo ha sido incorporada a los fondos de la BN gracias al aporte de fondos públicos y privados.

12

Déjalo beat

Un recorrido por los años fundacionales de la contracultura argentina en el Museo del libro y de la lengua.



16

Literatura, saber técnico y arte visual

Una muestra única sobre encuadernación artística inaugura en abril en el Museo del libro y de la lengua.

18

Juan Rulfo. Melancolía de la mirada

La BN celebra con una muestra el centenario de una de las voces centrales de la narrativa latinoamericana.



22

Los síntomas de las diferencias

La filósofa francesa participará de un seminario en la BN acerca de los "intraducibles" en filosofía.

24

Tras los pasos de un presidente

La trayectoria política de Arturo Frondizi en una colección de más de 4.000 imágenes que atesora la Fototeca.

26

Un "cadáver exquisito" trunco

Una novela colectiva que Manuel Mujica Lainez escribió junto a la redacción de *La Nación* a fines de la década del 40.



28

Entrevista: Ricardo Piglia

A modo de homenaje, una conversación inédita con el escritor argentino, muerto en enero de este año.



32

Libros de edición argentina

Novedades destacadas del bimestre y rescatados del catálogo de la BN.

34

Archivo de historieta

Lucas Varela es uno de los representantes más destacados de las nuevas generaciones del cómic nacional.



36

Mapa de servicios

Información útil para el visitante.

38

Agenda

Las actividades de marzo y abril día por día.

Editorial

Estamos orgullosos de poder anunciar la incorporación a la BN de una de las bibliotecas privadas más importantes de nuestro país: la de Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo. Los 17.000 libros que la componen, además de notas manuscritas y papeles diversos, ofrecerán a investigadores argentinos y del mundo entero material para muchas décadas de trabajo. Con esta generosa donación, un capítulo esencial de nuestra historia intelectual ingresa en la BN.

La Biblioteca Nacional tiene, por otra parte, una cara visible —su arquitectura ciclópea, sus actividades culturales y comunales— y otras muchas que permanecen por lo general secretas. Nos hemos propuesto dar a conocer estos aspectos menos evidentes de nuestra institución en una serie de artículos, conversaciones y documentales sobre la gente que trabaja en estos sectores, vitales para nuestro buen funcionamiento.

En este cuarto número del *Cuaderno de la BN* damos la palabra al responsable de microfilmación y digitalización, quien nos comenta las tareas que se realizan, dando como ejemplo algunos de los trabajos efectuados y una estimación de la producción anual. Por supuesto, en esta época la importancia de la digitalización es indiscutible en una biblioteca pública, pero no por eso dejamos de lado la microfilmación que, como se explica en este artículo, tiene todavía un valor fundamental para la preservación de documentos. También se destaca la labor del taller de desarrollo y mantenimiento de equipos y, por último, se aborda brevemente la carga de objetos digitales en el Sistema Integrado de Gestión Bibliotecaria, lo cual nos permite la difusión de los documentos intervenidos, poniéndolos a la disposición de todos los lectores.

En esta edición también destacamos la obra del encuadernador Andrés Casares, reconocido mundialmente como un artista de talento excepcional, que ha creado exquisitas obras de arte, muchas expuestas en museos y bibliotecas internacionales. Casares demuestra la falsedad del refrán “Nunca juzgues a un libro por su cubierta”.

Entre los escritores que recordamos en estos meses están dos de los más grandes exponentes en lengua castellana: el mexicano Juan Rulfo, cuya novela *Pedro Páramo* y los cuentos de *El llano en llamas* transformaron los códigos de la narrativa latinoamericana; y nuestro Ricardo Piglia, recientemente fallecido, fiel amigo de la Biblioteca Nacional durante la dirección de Horacio González y uno de los mayores novelistas del país, cuyas memorables clases sobre la obra de Borges pueden verse en nuestro sitio web. Rendimos homenaje a Piglia con la publicación de una entrevista inédita que demuestra su inteligencia, su humor y su erudición extraordinaria.

También aparece en este número un retrato de la filósofa Barbara Cassin, compiladora del magnífico *Diccionario de términos intraducibles*, antes de su visita a la Biblioteca a mediados de abril.

Y el equipo de nuestro Tesoro nos hace descubrir una curiosa novela colectiva, escrita bajo la dirección de Manuel Mujica Lainez, en la redacción de *La Nación* en 1947. Mientras tanto; nuestros expertos en la Fototeca nos guían a través de las montañas de documentos que integran la colección “Arturo Frondizi” para ayudarnos a conocer mejor un capítulo esencial de nuestra compleja historia.

Alberto Manguel
Director de la Biblioteca Nacional

BREVES

La amistad entre Borges y Xul Solar en la Sala del Tesoro

En atención a la gran muestra dedicada al artista plástico Xul Solar (1887-1963) que está organizando el Museo Nacional de Bellas Artes (Av. del Libertador 1473), la Biblioteca Nacional participará de este homenaje ofreciendo un aspecto de la amistad entre Xul Solar y Jorge Luis Borges representada por sus intercambios libresco y la actividad de Xul como ilustrador en los proyectos editoriales de su amigo. La muestra contará con algunos ejemplares pertenecientes a Jorge Luis Borges que se conservan en la biblioteca personal de Solar (forman parte del patrimonio de la Fundación Pan Klub), muchos de los cuales tienen directa relación con libros que se conservan en la Sala del Tesoro, en la colección Jorge Luis Borges, y que representan un diálogo intelectual y afectivo que transcurre entre estos dos acervos.

La muestra inaugurará el lunes 6 de marzo en la Sala del Tesoro y la curaduría estará a cargo de Laura Rosato y Germán Álvarez.



Biblioteca Contemporánea inaugura temporada con obra de Imasaka

El sábado 8 de abril a las 17 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, se inaugura la temporada 2017 de Biblioteca Contemporánea, con la presentación de UCRON1C4, del artista Eduardo Imasaka, que explica su presentación de ese día remitiendo a la literatura de ciencia ficción, a partir del "uso de una máquina del tiempo que transita entre paradojas desde el mismo momento que fue creada y puesta en marcha". Se trata de "una instalación audiovisual interactiva, de carácter post apocalíptica, que se desarrolla en tiempo real sobre diferentes emisores técnicos estimulados por robots y aplicaciones a medida desarrolladas por el autor. Luz, imagen y sonido actúan entre sí por un algoritmo que transita en la variable generada por el público asistente. El mismo reconstruye

criterios lógicos que nunca sucedieron ni fueron representados. Además de su captación por sensores, los asistentes podrán interactuar con la instalación enviando mensajes y llamadas a diferentes números anunciados para ser vinculados con la instalación. Esta misma es completamente autónoma, su diseño está liberado a la interacción con el espacio y los asistentes. La composición representa abstracciones como actores totémicos digitales, los cuales conforman una estructura simbólica de carácter primitivo como en las sociedades ágrafas, su combinación permanente estimulada por el entorno nos demuestra la representación del vínculo que existe entre estos símbolos con nuestra memoria histórica y su factor de variables: "Que hubiera pasado si..."



Imágenes de cara al porvenir

En el año 2001, cuando se creó el ahora Departamento de Microfilmación y Digitalización, las imágenes eran procesadas con una microfilmadora y un escáner. Desde entonces, el trabajo creció con celeridad gracias a los cambios tecnológicos que permitieron mejorar la calidad para el alto caudal de materiales y proyectos que se gestaron durante los últimos años. Se comenzó a desarrollar un trabajo cuyo objetivo es doble: poner a disposición de los usuarios el patrimonio que alberga la Biblioteca Nacional y salvaguardarlo de los deterioros propios del paso del tiempo.

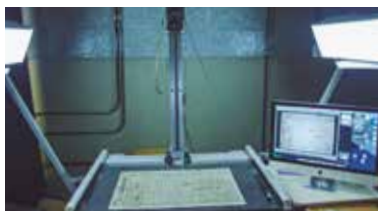
El sector no solo realiza el trabajo de sus comienzos: en el año 2015 se incorporó un taller –perteneciente a la división de Proyectos Especiales– que trabaja en el desarrollo propio de equipos y además se encarga de reparar y adecuar los existentes.

El número de imágenes producidas por año es revelador, se estiman

unas 300.000 capturadas y un promedio de 200.000 editadas. Se han digitalizado de manera íntegra publicaciones como *La Gaceta*, la revista *Sur*, *La Protesta*, el *Archivo General de Indias de Sevilla* de la Colección Gaspar García Viñas. Se está trabajando en los manuscritos de Foulché-Delbosc, *La Canción Moderna*, *Página 12*, la colección Borges, el archivo íntegro de *Crónica* y en las huellas digitales de posibles desaparecidos (en convenio con el Equipo de Antropología Forense), entre otros proyectos. Además del trabajo sobre estos fondos documentales, el área digitaliza parte de los materiales que luego se utilizan en las exposiciones y en las publicaciones editoriales de la Biblioteca.

Actualmente, la división Microfilmación está abocada a las publicaciones periódicas del siglo XIX que se encuentran en las salas Hemeroteca y Tesoro. “Lo que se busca es resguardar los originales y darles ac-

ceso mediante soportes alternativos como el microfilm y la imagen digital”, dice Miguel Stazzone, responsable del área. Por su parte, la división Digitalización ocupa un lugar central, por ser el campo que más avances ha experimentado mundialmente con arreglo al cumplimiento de las políticas de digitalización, preservación y difusión del patrimonio que toda biblioteca debe perseguir. “La digitalización es una necesidad impostergable, solo el desarrollo pleno de esta tarea evitará el deterioro de los materiales y, por consiguiente, la pérdida de información histórica”, señala Stazzone. Por estos días se le está dando curso a la carga de los objetos digitales que produce el Departamento y finalmente estarán disponibles a través del catálogo de la Biblioteca. De esta manera, se facilitan las búsquedas y la difusión patrimonial; en términos de accesibilidad es una de las noticias más esperadas por todos.



DANIELA CARREIRA





RODOLFO

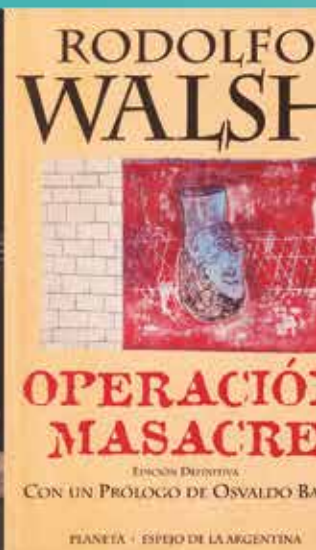
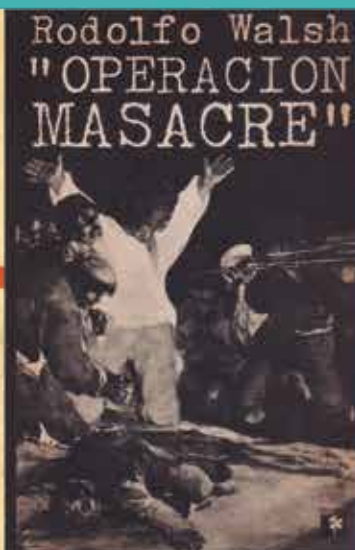
NOTA DE TAPA

WALSH

Los oficios de la palabra

A partir del 28 de marzo, la Biblioteca Nacional inaugura su muestra dedicada a la figura del autor de *Operación Masacre*, a 60 años de la publicación de esa obra renovadora, y a 40 de su desaparición a manos de la última dictadura militar. Además de primeras ediciones de sus libros periodísticos y de ficción, se exhibirán galeras de imprenta corregidas a mano por el escritor en 1969 que forman parte del acervo de la BN.

Hay un fusilado que vive". La frase, que escuchó Rodolfo Walsh en 1956, seis meses después de la matanza de José León Suárez, fue decisiva en su vida. Tenía 29 años y hasta ese momento se había dedicado a escribir cuentos policiales, planeaba una novela, había trabajado en la editorial Hachette como corrector y traductor y había publicado su primer libro, *Variaciones en rojo*. Era, además, un apasionado del ajedrez. Pero fue aquella frase, que en sí misma condensa todo un relato, la que desencadenó la investigación de *Operación Masacre*, su obra principal. Una frase que modificó su vida apacible involucrándolo en la búsqueda de los sobrevivientes y sus testimonios, en la investigación de los fusilamientos bajo el gobierno militar de entonces y la publicación de un documento incriminatorio contra la autodenominada Revolución Libertadora. Como dice el mismo Walsh en su breve *Autobiografía*, luego de esa investigación ya no volvería a ser el mismo. Quedaría, hasta el final, comprometido con el "violento oficio de escribir". No en vano su último



gesto tuvo que ver con la escritura y la denuncia: a la *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar* la redactó la noche anterior a su desaparición; partió a distribuirla hacia el centro de la ciudad, donde fue emboscado y asesinado por un grupo de tareas de la ESMA, en San Juan y Entre Ríos. Este año se cumplen 40 años de la desaparición y muerte de Rodolfo Walsh a manos de la última dictadura, y 60 de la publicación de *Operación Masacre*. La Biblioteca Nacional le rinde homenaje con la muestra *Rodolfo Walsh. Los oficios de la palabra*, en la que se intenta exhibir la riqueza de una obra que fue anticipatoria de los nuevos géneros que signaron parte de la literatura del siglo XX.

Con *Operación Masacre*, Walsh se adelantó a las técnicas del Nuevo Periodismo y la novela de no ficción, ya que uno de los libros paradigmáticos del género, *A sangre fría*, de Truman Capote, se publicó nueve años más tarde, en 1966. La aplicación de técnicas novelísticas al relato de hechos verdaderos fue inaugurada por Walsh y caracteriza las obras de escritores como Norman Mailer, Tom Wolfe —quien formalizó los rasgos del género—, Gabriel García Márquez y Tomás Eloy Martínez, entre muchos otros.

La primera parte de la muestra se dedica, entonces, a *Operación Masacre*, obra que narra los fusilamientos clandestinos de un grupo de civiles en el basural de José León Suárez, en la madrugada del 10 de junio de 1956, y propone, también, rebatir los argumentos justificatorios del poder

militar. Walsh la publicó primero, parcialmente, en artículos que fueron apareciendo en las revistas *Revolución Nacional* y *Mayoría*. Y tomó forma de libro a fines de 1957 bajo el sello de Sigla, una editorial nacionalista de derecha, a la que Walsh reconocía el “coraje civil” de publicar la explosiva denuncia que desenmascaraba los crímenes de la Libertadora.

La primera edición en libro apareció entonces a finales de 1957 con el título *Operación Masacre. Un proceso que no ha sido clausurado*. A esa edición le siguieron otras tres en vida del autor. La de 1964, publicada por Continental Service, con el subtítulo “Y el expediente Livraga con la prueba judicial que conmovió al país”; la de 1969, en la editorial Jorge Álvarez, sin subtítulo; y la de 1972, publicada por Ediciones de la Flor. En cada una de ellas, Walsh introdujo modificaciones estructurales —cambios de epígrafes y de prólogos, supresión de la introducción y de un capítulo (el 23), agregados y supresión de epílogos—, auténticas reescrituras que responden a distintos momentos históricos y arriesgan interpretaciones sobre ellos. También son elocuentes respecto de los modos en que el escritor delimitaba los terrenos de la denuncia y de la ficción. Consciente de que el deslizamiento de la segunda sobre la primera comprometía no solo la verdad, sino también la eficacia de la prueba, Walsh eligió tomar de la literatura solo los recursos formales, estilísticos, sin optar por la ficcionalización.

La muestra incluye las galeras de

impresión correspondientes a la tercera edición de la obra, corregidas de puño y letra por Rodolfo Walsh. Se trata de 66 páginas que llegaron al Departamento de Archivos de la BN, en 2009, como parte de la donación del Archivo Aníbal Ford, escritor y amigo personal de Walsh.

También pueden recorrerse las publicaciones que dieron origen a sus otros dos libros de no ficción: el *Caso Satanowsky* y *¿Quién mató a Rosendo?*

Los relatos de los orígenes

Walsh nació en 1927 en Choele Choel, provincia de Río Negro. Su padre, de ascendencia irlandesa, fue mayordomo de estancia y luego se estableció por su cuenta en Juárez. Hacia 1936, durante la década infame, la familia estaba sumida en la pobreza y Rodolfo y sus tres hermanos se dispersaron. A él lo internaron en un colegio para niños irlandeses pobres en Capilla del Señor. Ese ámbito es el escenario de sus cuentos “de irlandeses”: “Irlandeses detrás de un gato”, “Los oficios terrestres” y “Un oscuro día de justicia”, que narran la violencia y el hostigamiento entre los pupilos. Según la descripción de su compañera, Lilia Ferreyra, en un bello texto sobre los últimos días del escritor —“El último verano”—, Walsh “fue esencialmente un autodidacta que terminó su escuela secundaria a los 22 años y dejó inconclusa la carrera de Letras. Y fue esencialmente un autodidacta en su formación política que, desde su juvenil paso por la Alianza Nacionalista a la construcción de su pensamiento de izquierda, estuvo



atravesada por las reveladoras vivencias de sus investigaciones, como los fusilamientos de *Operación Masacre*, *Caso Satanowsky* y *¿Quién mató a Rosendo?* (Radar, 25/3/07).

El mismo Walsh repudiaría sus primeros relatos, los tres incluidos en *Variaciones en rojo*, que forman parte de la muestra y que, vistos en perspectiva, permiten a la crítica contemplarlos como el antecedente valioso de lo que luego sería su literatura de madurez. Estaban protagonizados por Daniel Hernández (un corrector de pruebas con habilidades para investigar crímenes), cuyo nombre asumiría luego Walsh como seudónimo periodístico. También se exhiben las ediciones de libros posteriores, como *Los oficios terrestres* o *Un kilo de oro*, donde se reúnen relatos focalizados en algunos momentos de la historia argentina. Entre ellos figura "Esa mujer", que pone en escena al coronel que sustrajo el cuerpo de Eva Perón

de la CGT, cadáver secuestrado y amado como un fetiche. También "Cartas" y "Fotos", que narran el enfrentamiento de clases en el ámbito rural durante la década infame y el primer peronismo, forman parte de los mejores cuentos de la literatura argentina.

Literatura y política

Las primeras publicaciones de Walsh en *Leoplán* fueron notas sobre literatura, pero a partir de 1955 incursionó en artículos de interés general, los *fait divers* que constituían el sello de la revista. "Cada vez más Walsh se interroga por el heroísmo del hombre corriente, pueden ser los fusilados de José León Suarez pero también las víctimas de una catástrofe," comenta Daniel Link, editor de *El violento oficio de escribir. Obra periodística (1953-1977)*. Es por este camino que comienza a ejercer su crítica de las instituciones. Atravesado por las

preocupaciones políticas y bajo el impacto de la Revolución cubana, con la que colaboró activamente creando la agencia de noticias Prensa Latina, sus notas a partir de los años 60, en la revista *Panorama*, se acercan más al registro antropológico. Crónicas dedicadas a San La Muerte, el carnaval en el Litoral, un leprosario en el Chaco o los japoneses radicados en Misiones, además de estar impecablemente narradas, se hacen cargo de la palabra de los informantes tratando de respetar la textura y el ritmo de sus frases, acercándose a la experiencia del hombre común.

En 1968, Walsh viaja a Cuba al Congreso Cultural de La Habana. A su regreso, pasa por Madrid, donde Perón le presenta al líder sindical Raimundo Ongaro. En mayo de 1968, el escritor comienza a dirigir el *Semanario CGT de los Argentinos*, donde seguirá hasta 1970. Allí publicará varias investigaciones, entre ellas la que dio



Rodolfo Walsh. en la librería de Jorge Álvarez, en Buenos Aires, durante 1964. Fotografía de Ronald Shakespear.

Rodolfo Walsh. Los oficios de la palabra
Sala Leopoldo Marechal

Inauguración: 28 de marzo
Lun. a vier: 9 a 21 hs. Sáb. y dom. 12 a 19 hs.

origen al libro *¿Quién mató a Rosendo?* Sobre sus prácticas periodísticas, Rogelio García Lupo recordaba que para Walsh lo esencial del oficio era “exactitud y rapidez”: “Corregía poco porque sabía que las entrelíneas y los remiendos molestaban a los operadores de las máquinas. Y a causa de esas urgencias y de su obsesión por la exactitud, cuando Walsh escribía, aunque fuera una página, su poder de concentración desconcertaba, hasta podía herir a los demás”.

La última etapa en la vida de Walsh estuvo signada por su militancia política. A partir de 1973 participó en la organización armada Montoneros, con cuya dirigencia llegó a tener serias discrepancias. Participó en el proyecto del diario *Noticias* y fue responsable de la inteligencia de la agrupación. La creación de ANCLA (Agencia de Noticias Clandestina) muestra sus esfuerzos por buscar caminos alternativos de lucha.

Como narra Lilia Ferreyra en “El último verano”, en 1976 Walsh –que no fue escuchado por la conducción de la organización– estaba convencido de la necesidad de un repliegue. Así partió en un repliegue personal a San Vicente, a una modesta casita en el campo donde plantaba lechugas y soñaba con una hilera de álamos, mientras se planteaba otras formas de acción política. “A fines de 1976, empieza a concebir la idea de escribir una serie de ‘cartas polémicas’, como él las llamó, que iba a firmar con su nombre y distribuir desde la más estricta clandestinidad. Se trataba de recuperar su identidad y, con ello, toda su trayectoria personal para hacerla valer como un arma en esta nueva etapa,” recuerda Ferreyra. Una de esas cartas fue la que logró distribuir antes de su muerte, la *Carta abierta de un escritor a la Junta militar*, una reflexión estratégica sobre las razones y las acciones del golpe militar de 1976. El rigor de su análisis y la retórica de su prosa son el legado más ejemplar del escritor, siempre “fiel al compromiso de dar testimonio en tiempos difíciles”.



El acervo de la Biblioteca Nacional conserva la totalidad de las primeras ediciones de la obra de Rodolfo Walsh. Su primer libro, *Variaciones en rojo*, publicado por Hachette en 1953, reúne tres cuentos policiales. En el 65 publica *Los oficios terrestres*, una colección de seis cuentos. En 1967, se edita *Un kilo de oro*; dos años antes había a dado a conocer sus únicas dos piezas teatrales, *La granada y la batalla*. Le siguieron *¿Quién mató a Rosendo?* (1968), sobre el asesinato de Rosendo García, dirigente sindical de la UOM; *El Caso Sataowsky* (1973), publicado originalmente en la revista *Mayoría*. En el 73 publica también los relatos de *Un oscuro día de justicia*. *La Antología del cuento extraño*, reeditada cuatro meses antes de su asesinato y desaparición, se conside-

ra hoy una compilación única en torno del relato no realista. Póstumamente, en 1992, se da a conocer *Ese hombre y otros papeles personales*, mapa de su obra literaria y de su labor periodística y militante a través de sus propias palabras. En 1985, la editorial mexicana Siglo XXI publicó su *Obra literaria completa*, volumen impar y hoy prácticamente inhallable que excluye, por tanto, la producción periodística del autor de *Operación Masacre*.

Un legado al alcance de todos

Compuesta por aproximadamente 17.000 volúmenes, la biblioteca personal de dos de los mayores exponentes de nuestra literatura, figuras insoslayables de la vida cultural, será incorporada al acervo de la BN gracias al aporte de fondos públicos y privados. Así, una de las últimas bibliotecas de autor que permacecían en el país se encontrará pronto disponible para todos los lectores.

La Biblioteca Nacional incorporará a sus fondos la biblioteca personal de Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, tal vez, las últimas de las grandes bibliotecas de autor que permanecían en la Argentina y que pronto se encontrará disponible para todos los lectores.

Las bibliotecas personales son una de las formas de la biografía. Un testamento intelectual donde se exponen los gustos, las proscripciones, las relaciones, las corrientes literarias, las afinidades, los escrúpulos; en suma, la personalidad del atesorador de libros. Los libros de una colección no solo representan un itinerario de vida, sino que ellos también cumplen

con un peregrinaje forjado por su historia de concepción, de existencia y de destino final.

En este caso particular, la colección presenta el insoslayable valor agregado de haber pertenecido a dos de las más importantes personalidades de las letras de nuestro país. Testigos privilegiados y actores, a un mismo tiempo, de algunas de las empresas más ambiciosas y representativas que ha dado nuestro quehacer cultural. Sus libros hablan no solamente de su itinerario intelectual, sino también del de buena parte de la *intelligentsia* cultural argentina de los siglos XIX y XX. Esta colección, cuyo número aproximado es de 17.000 libros, es el

resultado de la confluencia de varias bibliotecas, conservadas por el matrimonio Casares-Ocampo, y consta a grandes rasgos de las siguientes secciones: el cuerpo principal está integrado por los libros de Adolfo Bioy Casares y de Silvina Ocampo; este núcleo incluye la biblioteca de juventud de ambos escritores, fuente primera de formación intelectual e inspiración artística.

Los libros reunidos por el matrimonio de Marta Casares Lynch y Adolfo Bioy Domecq, padres de Adolfo Bioy Casares, son dignos representantes de las pautas culturales argentinas de su tiempo, y reúnen, en su mayoría, literatura francesa



o clásicos universales en idioma francés. Un sector de esa biblioteca está constituido por ejemplares especializados en legislación, historia, sociopolítica y economía argentinas de los siglos XIX y XX, propios de la profesión de Adolfo Bioy Domecq, abogado, ganadero y presidente de la Sociedad Rural Argentina.

Aquellos provenientes de la familia Ocampo corresponden a los libros de formación de Silvina y sus hermanas: literatura infantil y clásica en idioma inglés y francés exquisitamente ilustrada en ediciones de lujo y repertorios clásicos de música para piano. El conjunto define la educación recibida por las hermanas Ocampo en el contexto de su época y su clase social; un ambiente lúdico, sentimental e iniciático que Silvina Ocampo recrearía en su literatura. Además, la biblioteca de Silvina posee una valiosa colección de poesía francesa del siglo XX y de diversas vanguardias artísticas europeas. Este material no solo conforma por sí mismo un apartado de excepcional valor, y que difícilmente se halle representado en otra biblioteca pública o privada del país, sino que, además, ha sido enriquecido con notas y dedicatorias de los principales actores e impulsores de esas vanguardias.

La biblioteca personal de Adolfo Bioy Casares, cuerpo principal de este acervo, representa a su dueño en sus diferentes edades y etapas literarias. Así, reúne sus libros de viajes familiares, sus libros escolares y de educación universitaria, y un importante conjunto de literatura española e hispanoamericana, poesía, diarios, novelas, literatura universal contemporánea y antologías. Especialmente valiosos resultan los ejemplares de sus primeras novelas, excomulgadas de la obra completa por el propio autor y, por tanto, inaccesibles para la mayoría de los lectores.

La Biblioteca de Bioy Casares y Silvina Ocampo, en cajas, esperando el traslado hacia la Biblioteca Nacional. En esta página, algunos tesoros que reúne el cuerpo principal de este acervo.

Hacia 1932, la biblioteca registró un quiebre conceptual asociado al inicio de la amistad con Jorge Luis Borges. Como testimonio de esa amistad, encontramos varias primeras ediciones de Borges; entre las más valiosas se cuentan dos ejemplares de *Fervor de Buenos Aires* (1923) dedicados uno a Silvina Ocampo y otro a Adolfo Bioy Casares. Más raro aún es el ejemplar de *Anales de Buenos Aires*, revista que dirigió Borges y donde dio a conocer algunos de sus mejores cuentos; este número en particular posee las correcciones de puño y letra de Borges a su relato "El zahir".

El canon literario de Borges dejó una impronta profunda en la biblioteca de Bioy, representada por un sensible número de ejemplares que pertenecieron a su biblioteca personal y que poseen notas y marcas de lectura.

Algunos de ellos registran, además, el trabajo de colaboración literaria entre estos amigos, especialmente en su tarea como editores, traductores y antologistas. Entre otras colecciones, la biblioteca guarda parte de lo editado bajo el sello Emecé: El séptimo círculo (colección de literatura policial) y La puerta de marfil (literatura fantástica y universal).

Una parte importante de la colección la conforma un conjunto de enciclopedias y material de referencia, libros de fotografía y material que atestigua diferentes viajes por Europa. Como fiel reflejo de la vida de su dueño, la biblioteca da cuenta del reconoci-

miento que recibió a lo largo de su carrera de escritor; ejemplo de esto son los ejemplares dedicados por los premios Nobel Pablo Neruda y Gabriel García Márquez. Por último, buena parte de la intelectualidad argentina de la época y en especial del grupo Sur desfilan por este fondo como testimonios de la trama de relaciones y reciprocidades literarias que rodeaban al matrimonio.

La adquisición de esta excepcional biblioteca es el resultado de la reunión de voluntades y esfuerzos mancomunados. Debemos agradecer, especialmente, a los herederos de Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, quienes con gran responsabilidad y sensibilidad ante este legado respetaron la intención de sus dueños de que este acervo permaneciera en el país, y a un grupo de generosos colaboradores privados y públicos, que donaron a la Biblioteca Nacional los fondos necesarios para que ese deseo fuera cumplido.

Laura Rosato y Germán Álvarez



Déjalo beat

El Museo del libro y de la lengua invita a los lectores, a partir del 15 de marzo, a un recorrido por los años fundacionales de la contracultura en la Argentina. Los beats porteños, agrupados en las revistas *Sunda* y *Opium*, reivindicaron una literatura maldita contra el sentido común y la rutina. Su forma de actuar representaba una postura ante la vida y su escritura una forma de autoconocimiento.

Ritmo, latido, golpe son los sentidos que le da usualmente el inglés al término "beat". La *Beat Generation* fue un movimiento literario nacido en Estados Unidos a principios de los años 50. Si bien no eran revolucionarios en el sentido marxista del término, coincidían en el aspecto romántico: hay que cambiar la vida. Al denominado *American way of life*, la *Beat Generation* le oponía la experimentación con drogas, viajes, religiones, homosexualidad y toda una literatura que denunciaba que la sociedad norteamericana estaba enferma. Sus integrantes cometieron delitos y renunciaron tanto al cinismo del sueño americano como al de la vida intelectual académica. Fue Jack Kerouac el primero en referirse a una *Beat Generation* haciendo mención a su círculo de gente joven e inconformista. El adjetivo "beat" había sido tomado del *underground*: era la palabra que usaban los marginales, con el sentido de "cansado", "abatido", "pobre" o "exhausto". En respuesta, con la intención de parodiar y desprestigiar al movimiento, en 1958 apareció el término "beatnik", como resultado de la fusión entre las palabras "beat" y el sufijo ruso "-nik" —como el Sputnik, primer satélite de la historia enviado por los soviéticos al espacio—, lo que sugería una condición anties-tadounidense y comunista.

Aullido (1956), de Allen Ginsberg, *En el camino* (1957), de Jack Kerouac y *El almuerzo desnudo* (1959), de William Burroughs fueron los paradigmas de la literatura beat. *Aullido* y *El almuerzo desnudo*, publicado por primera vez en Francia, sufrieron un juicio por obscenidad.

Beats en Buenos Aires

En los 60, el jazz, el *be-bop*, la prosa rota, la urbanidad, el sexo libre y las drogas empezaron a ser artífices de la vida de Buenos Aires. Llegaban influencias que terminarían por definir nuestra cultura y contracultura actuales. Miguel Brascó denominó "Manzana Loca" al circuito donde triunfaban y claudicaban milongueras pretensiones de la bohemia porteña. Allí se producían revistas y obras de teatro confinadas a ese espacio de la ciudad: el Instituto Di Tella, la Facultad de Filosofía y Letras, varias librerías y una serie de bares, que incluían a El Moderno, El Coto Chico, El Coto Grande, El Jockey, El Florida, entre otros. El tango había decaído como expresión de la urbanidad y, durante un período breve, el jazz ocupó el centro de la escena en la vanguardia musical hasta

ceder su lugar al rock. La juventud se forjaba como inédito factor social, disconforme y crítico de las tradiciones y las costumbres de los adultos almidonados.

Las revistas, por su parte, pasaron a ser una de las formas de comunicación entre las distintas tribus urbanas que iban surgiendo. En los bares del Centro circulaban las revistas *Opium*, *Sunda*, *El Ángel del Altílo*, *La Loca Poesía*, *Airón* y *Eco Contemporáneo*, entre otras. Estas revistas reivindicaron la literatura maldita, contra el sentido común y la rutina; la relación primordial de vida y obra, el influjo del jazz y sobre todo del *free jazz*, llevaron a parte de una generación hacia la aventura de la improvisación. Fueron estas publicaciones de prensa clandestina, de tiradas pequeñas, amigas pero diferenciadas entre sí, las que conformaron una



Grupo de amigos. Alfredo Plank, Peroni, Federico Peralta Ramos, Rómulo Macció, Ernesto Deira, Mariani, Sergio Mulet, Poni Micharvegas, entre otros. En la siguiente página, Mariani, Rodríguez y Mulet en Plaza Italia.



generación beat o beatnik de inadaptados y errantes en Buenos Aires. Allí en 1963, a la par de *Rayuela*, aparecerían el primer libro de Néstor Sánchez y el primer número de la revista *Opium*, codirigido por Mariani (quien siempre firmaba con minúsculas) y Ruy Rodríguez.

La generación beat porteña se configuró en torno a la revista *Opium*. ¿Por qué ese nombre? La respuesta podría estar en el nro. 2½ de la revista, en el texto "L'Opium", de Alfred Jarry o en el último número, donde se reproducen las noticias necrológicas acerca de la sobredosis de Jacques Vaché (de 23 años), en un hotelucho de Nantes. Sin embargo, Mariani contesta: "Yo qué sé, ¿la palabra tiene algo sabés? Invita al delirio, a la locura, a lo absurdo. A soñar con tigres borrachos, con locomotoras o palmeras". El opio desde Thomas De Quincey hasta Charles Baudelaire. La pipa que Jarry le pasa a Cocteau en *Opio, diario de una desintoxicación*. El opio, las drogas, el exceso, la alucinación, las nuevas posibilidades que

dan las sensaciones al desbordar, el opium "contra el opio municipal de Buenos Aires, la TV, la política, los ejecutivos, el té con masitas y la muerte burocrática". El grupo Opium –formado por Reynaldo Mariani, Ruy Rodríguez, Sergio Mulet e Isidoro Laufer a

la cabeza, y con la compañía esporádica de Marcelo Fox, Mario Satz y los hermanos Leopoldo y Miguel Bartolomé, entre otros– se reunía en el bar El Moderno. El grupo se contraponía con las búsquedas revolucionarias de la avenida Corrientes, que, desde



Ediciones de Sunda y Opium. Fines de la década del 60.



Argentina Beat (Caja Negra), editado por Federico Barea con prólogo de Rafael Cippolini, recupera textos que han sido marginados durante más de cincuenta años del canon oficial de la literatura argentina.



Dos números de *Opium* y un afiche promocional de la presentación de la revista en la Asociación Argentina de Artistas Plásticos.

su óptica marxista, bien podrían haber calificado a los integrantes del grupo como lumpenes. Los cuatro números de la revista salieron entre 1963 y 1966, año en que llegaría el despotismo totalitario de Juan Carlos Onganía y la deserción de la ciudad.

Sunda, la flecha que nadie recogió

La legendaria barra de Tomasol, la que defendía el criterio de frontera, mantuvo a cualquier precio el fuego sagrado del ocio. Todo esfuerzo embrutece, toda tentativa para incorporarse a la caravana del sudor se relaciona con el resto de la ciudad marmota, inminente, sacudida por el hollín y los despertadores.

En 1965 apareció el número 2 de la revista *Sunda* (arrancaron por el segundo porque no querían correr el riesgo de quedar en el primer número), en el que participaron Victoria Rabín, Néstor Sánchez, Poni Micharvegas, Gianni Siccardi y José Peroni. Cinco declaraciones juradas y un texto por cabeza acompañaron el único número de *Sunda*. El estilo roto, quebrado, respondía a la estética beat, aunque el grupo proclamaba la influencia de Cesare Pavese como factor decisivo. En el escritor italiano

habían encontrado la reflexión acerca del acto escritural como una forma peculiar de eticidad, como manera de vivir, de interrogar a las cosas y al hombre. Néstor Sánchez, portavoz del grupo, anteponía la palabra de Pavese en clara oposición a la de Jean-Paul Sartre y al problema del compromiso político: el escritor que "hace ideología", que "desciende al pueblo", llega a convencerse de dos falacias: por un lado, cree que le habla a una multitud. Y, por el otro, se convence de que dicha multitud está a su vez convencida de escuchar a la cultura. Un año después, y hasta 1968, la revista *Sunda* se convierte en la editorial autogestionaria Sunda B.A., una de las primeras independientes del país, fundada por Poni Micharvegas. En ese lapso editaron ocho títulos.

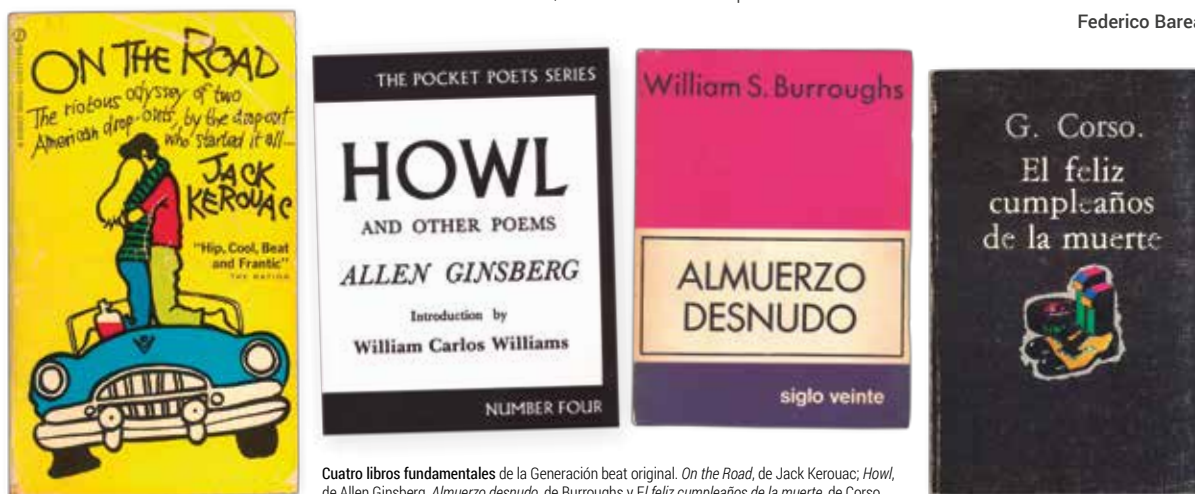
Si el grupo no tuvo trascendencia fue por la resistencia a ser un producto de mercado, una subcultura, y la palabra "beat" comenzó a ser sinónimo de alguien bohemio o poco convencional, pero que no modificaba su vida (desde un punto de vista existencial), sino que había incluido nuevos y más productos en su consumo, con el peligro de convertirse en agente de lo que criticaba. A pesar de ello, varios de los beats publicaron en *Primera Plana*, semanario en el que se

gestaba el Boom de la literatura latinoamericana, al que Sánchez calificaría como "el momento más bajo de una lengua".

Al igual que los beats del norte, críticos de la sociedad, los del sur querían poner distancia con los grupos que frecuentaban los bares como El Estaño, La Paz y El Ramos, donde se nucleaban los poetas sociales o comprometidos políticamente. No querían correr el riesgo de ser tomados como una élite intelectual que venía a salvar al mundo. Su forma de actuar era su postura ante la vida. Su literatura: una forma de autoconocimiento como lo dispusieran René Daumal, Antonin Artaud.

Argentinos perdidos en el fuego de la historia pagando el precio de su argentinidad, de ser los primeros extraños de pelo largo, los primeros rockeros, los primeros en montar un *happening*, en participar de instalaciones que provocaban el escándalo de la gente bien, andar con la ropa andrajosa, instalar las primeras obras de teatro experimentales con los cuerpos bajo el influjo de distintas sustancias. Autores de una literatura interrogativa, no de aseveraciones. La prosa beat contra la validez y la eficacia impositiva de la historia lineal.

Federico Barea



Cuatro libros fundamentales de la Generación beat original. *On the Road*, de Jack Kerouac; *Howl*, de Allen Ginsberg; *Almuerzo desnudo*, de Burroughs y *El feliz cumpleaños de la muerte*, de Corso.

Déjalo beat. Insurgencia poética de los años 60
Museo del libro y de la lengua

Inauguración 15 de marzo
Martes a domingo de 14 a 19 hs.

Literatura, saber técnico y arte visual

La exhibición de encuadernación artística que presentará el Museo del libro y de la lengua desde principios de abril, destaca el trabajo de Andrés Casares y será punto de atracción para bibliófilos y admiradores del oficio. Se expondrán cerca de ochenta obras, verdaderas joyas, todas pertenecientes a un coleccionista privado, que incluyen primeras ediciones de Borges, Cortázar, Bioy Casares y Arlt.

El Museo del libro y de la lengua albergará durante el mes de abril una exposición de libros de encuadernación artística, prácticamente única en la historia de nuestro país. Nos acercamos al taller de Andrés Casares, autor de la totalidad de los trabajos que serán exhibidos, para conocer más acerca de su labor y del contenido de la muestra, que será sin duda un punto de atracción para curiosos, bibliófilos y admiradores del oficio.

Casares, de 42 años, tiene su pequeño taller en una esquina antigua del barrio de Florida (Vicente López), de amplios ventanales y atiborrada de grandes maquinarias, anaqueles, pequeños objetos y herramientas de trabajo. En un rincón de la sala pueden verse los piletones para lavar los libros y restaurar el papel; junto a las ventanas, se acomodan la guillotina, el saca cajo y la prensa (un inmenso artefacto de hierro y madera, de por lo menos doscientos años, que el especialista hizo traer en barco desde Francia), y en cajoncitos y estanterías guarda su nutrida colección de tipos móviles y hierros de dorar, cuyos usos y aplicaciones describe con dedicación y entusiasmo. Todos estos insumos son muy difíciles de conseguir en Argentina, y en su larga trayectoria, los ha ido adquiriendo en el país o los ha traído especialmente del exterior. Andrés comenzó con su oficio a los quince años en la librería de su padre —Alberto Casares, reconocido librero de anticuarios—, reparando ejemplares en encuadernación rústica (tapa blanda) sin que nadie le hubiera enseñado, y luego fue asistiendo a cursos y talleres con algunos

de los profesionales más renombrados del país, así aprendió diversas técnicas, como el marmolado o la fabricación y restauración del papel. Cuando tenía veintidós años, uno de sus clientes, hijo de uno de los fundadores de la Sociedad Bibliófila Argentina, le ofreció una beca para

ir a formarse a Francia, y con los años, fue perfeccionando algunas técnicas con los profesionales más destacados de Europa.

En la actualidad, es uno de los encuadernadores más reconocidos del país y cuenta con clientes de todo el mundo. Se muestra orgulloso de ser uno



DANIELA CARREIRA

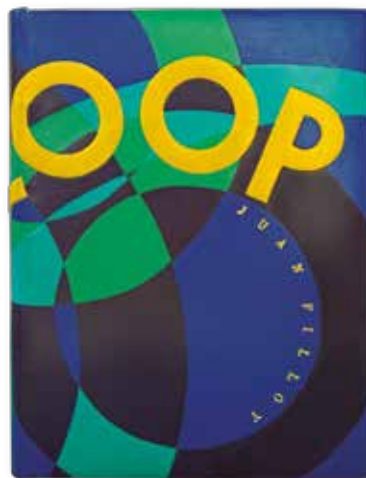
de los pocos en Argentina que puede vivir de un oficio que no es tan usual; la encuadernación artística puede verse frecuentemente en libros franceses, pero poca gente se anima a hacer encuadernaciones artísticas de títulos de autores nacionales.

Sus clientes son en su mayoría bibliófilos, grandes coleccionistas y conocedores de libros, que suelen mandar a reparar sus libros deteriorados, o encargan encuadernaciones especiales para los ejemplares de su colección. La encuadernación más usual es la llamada "encuadernación de bibliófilo" –el lomo en cuero de cinco nervios–, pero también pueden encomendar trabajos estándar en tela. Para las verdaderas joyas, en ocasiones, encargan una encuadernación artística, diseñada especialmente para el libro en cuestión. En esos casos, el oficio se torna en disciplina artística y expresiva.

Serán estos últimos, los libros artesanales, los protagonistas de la exposición que se realizará en el Museo del libro y de la lengua. Varias características hacen de este

evento un hecho casi inédito en la historia de la encuadernación de nuestro país. En primer lugar, todas las obras pertenecen a un mismo dueño, un coleccionista privado que prefiere mantenerse en la anonimidad, que encargó todos los trabajos de encuadernación a un mismo artífice, Andrés Casares. La colección de JD –tales son sus iniciales– tiene la particularidad de estar centrada en libros argentinos, y se trata, de hecho, de una de las colecciones de libros nacionales más importante que existe. Los ejemplares que se exhibirán serán aquellos de entre su colección que tienen encuadernación artesanal: son cerca de ochenta obras entre los que se incluyen primeras ediciones de Borges, Cortázar, Bioy Casares, Arlt y Quiroga, y algunos libros extranjeros editados en nuestro país. También se exhibirán algunos libros "de bibliófilo", esto es, ediciones exclusivas hechas especialmente para coleccionistas, con ciertas pretensiones estéticas, un buen papel, ilustraciones o grabados originales, una tirada

pequeña, y que por lo general vienen "en rama" –sin coser y sin cortar–, para que el comprador lo envíe a su encuadernador y realice un trabajo especial según sus propios criterios. La muestra, que se extenderá entre el 3 y el 30 de abril, será sin duda, una gran oportunidad para adentrarse en un mundo secreto capaz de conjugar el universo literario, el saber técnico y el arte visual.



DANIELA CARREIRA



Encuadernación artística
Museo del libro y de la lengua

Inauguración: 3 de abril
Martes a domingo de 14 a 19 hs.

Juan Rulfo, melancolía de la mirada

En abril, la Biblioteca Nacional celebrará el centenario de uno de los mayores escritores en lengua española. Dueño de una obra breve, pero cuya influencia seguirá patente “hasta el juicio final de nuestra literatura” –según escribe Florencia Abbate en esta nota–, el autor de *Pedro Páramo* y *El llano en llamas* convirtió a la historia en memoria subjetiva, quitó a la gran tradición mexicana su espíritu documentalista y completizó la estructura narrativa a través de un abordaje inédito del punto de vista.

Gabriel García Márquez dijo que el resto del año en que leyó *Pedro Páramo*, no pudo leer a ningún otro autor porque todos le parecían menores. Fiel a su estilo hiperbólico, agregó que en ese tiempo no solo podía recitar párrafos completos, sino que podía recitar el libro entero, al derecho y al revés, sin una falla apreciable. Impresionante elogio. Me pregunto cuántos kilómetros hay de Comala a Macondo. O a cuántos kilómetros quedan ambas de Santa María. O a cuántos quedarán todas ellas del condado faulkneriano de Yoknapatawpha.

“Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo”. Memorable comienzo para un mundo. ¿Dónde está Comala? Jorge Volpi dice que podría estar en cualquier parte, porque su soledad y su aridez son universales. Pero, entonces, ¿no es la Comala real de Colima que el gobierno mexicano nombró “pueblo mágico” en el año 2002? No, sin duda no. Y sin embargo, Carlos Monsiváis sostuvo –y podríamos estar de acuerdo– que Rulfo ha sabido convertirse en un intérprete totalmente confiable de la lógica íntima, los modos de ser, el sentido idiomático y la poesía secreta y pública de las comunidades campesinas, condenadas a la marginalidad y el olvido. En el mundo imaginario de Rulfo nos parece ver al campesino mexicano y latinoamericano, y a la vez una asfixiante metáfora del desamparo humano. ¿No es esta novela una prueba de la realidad monumental de la ficción? Parecería por lo menos

una brillante evidencia de que no se escriben ficciones para eludir, por inocencia o irresponsabilidad, los rigores que exige el tratamiento de la verdad, sino justamente para poner de manifiesto el carácter complejo de la situación, mostrando que el salto a lo inverificable resulta necesario, porque hablar de la verdad limitándose a lo verificable, implica una reducción abusiva y un empobrecimiento.

Lo importante para el escritor que parte en busca de la verdad enmas-

carada por la historia con intención de restaurar la memoria perdida, no es tanto exhumar los fríos documentos históricos, como indagar en la experiencia de los seres vivos y con frecuencia en la suya propia y en la de sus allegados, acudir a testimonios que llevan la marca de la autobiografía y la biografía.

Buscando una verdad un poco menos rudimentaria que la de lo verificable, Rulfo se inventa Comala y renueva la gran tradición mexicana de la tierra quitándole su espíritu



documentalista y complejizando la estructura narrativa a través de un abordaje inédito del punto de vista. Gran lector de *Luz de Agosto* de William Faulkner y de *Al filo del agua* de Agustín Yañez, Rulfo convierte a la historia en memoria subjetiva, y sorprende con un texto en el cual la primera persona del relato va desmigajándose hacia fragmentos en segunda y en tercera persona, que lo van volviendo más elíptico, móvil y fragmentario, hasta termi-

nar convertido en una enunciación colectiva que surge de los muertos. Rulfo ha logrado escribir frases que son como un cohete que surge de las tinieblas y se desgrana en chispas luminosas. Las palabras son como cenizas, las reagrupamos y las interpretamos, pero no es posible rehacer su fuego de artificio. Me gustaría limitarme a repetir que el mayor encanto del estilo de Rulfo no viene de la tradición retórica sino de la expresión afectiva de la

lengua hablada. En *Pedro Páramo*, ese idioma hablado, subterráneo, fluye como un agua viva bajo el rígido hielo de la lengua escrita y convencional; pero ese hielo es poroso, se va quebrando por la onda tumultuosa de las "hablas" que corren su superficie, invaden la lengua con sus giros gramaticales y su poder expresivo, y le proporcionan vida y movimiento.

Rulfo tiene un oído especial para creaciones del habla que pasan



Inicio de *Pedro Páramo*, según aparece en la edición de Fondo de Cultura Económica. Ilustración del artista Ricardo Martínez.

El acervo de la Biblioteca Nacional conserva ediciones históricas de la obra de Juan Rulfo, entre ellas la edición de Fondo de Cultura Económica de *Pedro Páramo*, cuya tapa de composición tipográfica la ha convertido en un objeto mítico de la literatura hispanoamericana. Asimismo, se conserva también la primera edición de *El llano en llamas*, publicada en 1953.



EN ACERVO

inadvertidas, pero que se destacan del fondo de la lengua usual tanto como las creaciones del estilo se destacan del fondo de la lengua literaria. Pienso en Rulfo y en su imagen que tanto honor le hace a ese hallazgo poético. Petiso, frágil, silencioso, desconcertante para el estereotipo del intelectual mexicano, Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno, nacido en el estado de Jalisco, sabe que en medio de ese camino sin orillas, llanura rajada por grietas y arroyos secos, en ese lugar donde se cree que no hay nada, hay un pueblo y hay palabras. Palabras que él tiene la sabiduría de escuchar y de tomar sin empinarse para diagnosticarlas.

El filósofo francés Gilles Deleuze dice que hay escritores —y creo que Rulfo es uno de ellos— que saben escribir, no para ser escritores, sino para el otro, en especial para quien nunca los leerá. Deleuze decía que este tipo de escritores producen un encuentro entre dos reinos; en la línea de encuentro de un mundo interior con un mundo exterior, o de la lengua literaria con el habla campesina, un encuentro en el cual cada uno empuja al otro en una desterritorialización conjugada.

Las voces del pueblo siempre tienen, en algún punto, la misma inasibilidad que los sueños y los recuerdos, y en ese clima las traduce Rulfo. El encuentro no es consolador, deja el dolor completamente intacto; como vemos en este mundo imaginario donde los habitantes hablan de tumba a tumba, donde conviven la destrucción y la belleza de la especie, puesto que estos personajes, a los que la historia parece haberles quitado todo, descubren que sin embargo les queda la poesía de sus voces, de sus conversaciones.

El escritor inglés John Berger

afirmó que los pobres tienen una manera de aceptar la adversidad que consiste en escudriñar detrás de ella, y entonces descubren algo inefable. No es una promesa, pues (casi) todas las promesas se rompen, sino algo parecido a un corchete, a un paréntesis en el curso del tiempo que, por lo demás, es despiadado: “Y la suma total

de esos paréntesis es, tal vez, la eternidad”.

En ese paréntesis transcurre la economía lingüística de esta novela rotunda y maravillosa, una de las que más ha perdurado y sobre la cual se seguirá escribiendo hasta el juicio final de nuestra literatura.

Florencia Abbate



Afiches originales para cine. *Pedro Páramo*, versión de 1967, y *El gallo de oro* (1964), dirigida por Ricardo Gavaldón.



John Gavin en el rol de Pedro Páramo durante una escena de la película dirigida por Carkis Velo. Ignacio López Tarso interpretó a Fulgor Sedano. En el guion participó Carlos Fuentes. La adaptación fue un fracaso y de ella abjuraron incluso sus creadores.

Juan Rulfo, melancolía de la mirada
Sala Leopoldo Lugones

Inauguración: 18 de abril
Lun. a vier.: 9 a 21 hs. Sáb. y dom. 12 a 19 hs.

Fantasmas que cobran vida

El 17 de abril de 1977, Televisión Española emitió una entrevista a Juan Rulfo en el mítico ciclo *A fondo*, conducido por el periodista Joaquín Soler Serrano. Aquí, se reproducen fragmentos decisivos de aquel encuentro, donde el autor de *Pedro Páramo* ofreció claves para el estudio de su obra.

“Pulco, el pueblo donde yo nací, era muy pequeño, tenía una población de 2000 habitantes más o menos, era un pueblo en una barranca, con calles torcidas, empinadas. Mi abuelo construyó casi todo el pueblo, el puente sobre un río, la iglesia [...] pero vino después la rebelión cristera y entonces hubo una concentración, y a toda la gente de los pueblos pequeños la concentraban en ciudades más grandes. Fue cuando nosotros nos pasamos a vivir a San Gabriel. Los cristeros nacieron cuando se aplicó la Constitución mexicana, por la que debía haber un cura por cada 10 mil habitantes, naturalmente que el pueblo se opuso, entonces los sacerdotes cerraron las iglesias y dejaron el culto cerrado también. Mi pueblo protestó primero con boicots de distinta forma, después se levantó en armas. Tomó las armas y se fue a defender lo que ellos llamaban ‘la santa causa de Dios’. Esa rebelión en realidad tiene un origen más bien matriarcal, el fenómeno curioso fue que las mujeres fueron las que hicieron la revolución

cristera, porque decirle a un hermano, a un esposo o a un hijo ‘no eres hombre si no te vas a pelear por la causa de Dios’ pues era una ofensa muy grande; entonces se levantaron todos en armas”.

“Los primeros años en que vino la rebelión y todas estas cosas pues yo salí de ahí, entonces siempre más o menos hubo apaciguamiento en los lugares donde yo estuve, eran lugares tranquilos, pero el hombre no lo era. El hombre traía ya una violencia retardada como dijéramos, ¿no?, era de chispa retardada, era un hombre al que podía surgirle la violencia en cualquier instante y es que traían todavía los resabios de la revolución, venían con ese impulso, y aún querían seguir, pues les había gustado el asalto, les había gustado el allanamiento, la violación, la violencia, y traían el impulso. Entonces se encontraba uno con hombres aparentemente pacíficos, con personas que no aparentaban ninguna maldad, pero por dentro eran asesinos, eran gente que habían vivido muchas

vidas, con una larga trayectoria de crímenes detrás de ellos. Es impresionante conocer a esta gente que de pronto la consideraba uno pacífica, tranquila, apacible y de pronto sabe que detrás hay una historia muy grande de violencia. Entonces esos personajes se habían grabado y los he tenido que recrear, no pintar como ellos eran sino que he tenido que revivirlos de alguna forma, imaginándolos como yo hubiera querido que fueran. Entonces el proceso de creación que sigo en estas cosas no es tomando las cosas de la realidad sino que es imaginándolas. Lo único que hay de real es la ubicación, ubicando al personaje le doy cierta realidad, aparente, y después tengo que inventarle también el modo de hablar, de expresarse, porque ellos no se expresan así”.

“Considero que [Pedro Páramo] es una novela difícil, pero que fue hecha con esa intención, se necesitaba tres veces leerla para entenderla [...] está roto el tiempo y el espacio y es que he trabajado con muertos y eso facilitó el no poderlos ubicar en ningún momento, sino poderles dar esos traslados, hacerlos desaparecer en el momento preciso, volver a hacerlos aparecer después. En realidad, es una novela de fantasmas, de fantasmas que de pronto cobran vida y la vuelven a perder”.



Los síntomas de las diferencias

El seminario “Una adaptación de los *Intraduisibles* hacia las lenguas españolas decoloniales” tendrá lugar los días 15 y 16 de abril en la BN con la presencia de la filósofa francesa Barbara Cassin, cuyo *Vocabulaire européen des philosophies: dictionnaire des intraduisibles* se trata de una labor titánica en la que han participado más de ciento cincuenta investigadores y que hoy, tras una amplia recepción en varias lenguas, se está vertiendo al español.

La filósofa francesa Barbara Cassin estará de visita en Buenos Aires y como parte de sus actividades en la ciudad participará del seminario “Una adaptación de los *Intraduisibles* hacia las lenguas españolas decoloniales”, en la Biblioteca Nacional. Cassin es actualmente directora de investigación en el Centre National de la Recherche Scientifique, en París, y su trabajo se centra en la obra de los sofistas y la filosofía griega antigua y en la relación entre la práctica filosófica y el lenguaje.

Uno de sus trabajos más destacados es el *Vocabulaire européen des philosophies: dictionnaire des intraduisibles* (2004), alrededor de cuya traducción al castellano versará el encuentro a realizarse en la Biblioteca. Dicha obra es fruto de una labor faraónica llevada a cabo por ciento cincuenta investigadores franceses y extranjeros durante más de diez años, e incluye cerca de cuatro mil palabras, giros o expresiones, en una quincena de lenguas europeas o “constitutivas” de Europa. El libro tuvo una gran recepción entre el

público especializado y general, al punto que se han vendido más de quince mil ejemplares.

El *VEP* tiene, según su autora, un interés al mismo tiempo filosófico y político. El lenguaje es uno de los problemas más apremiantes que propone la Europa actual, ya que la tendencia lleva a escoger entre la expansión de una lengua dominante –el *globish*, inglés global, idioma de la tecnocracia y el mercado, “del sueño universalista de Leibniz y de la filosofía analítica”– y la subsistencia de una pluralidad de len-



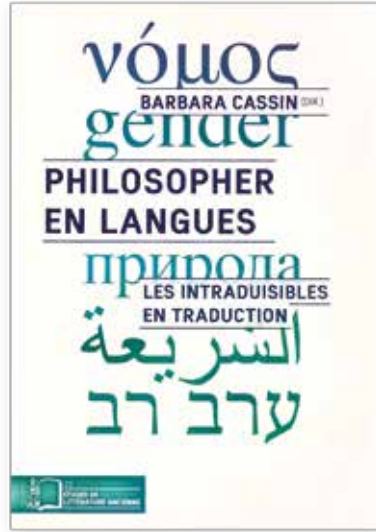
FOTO DE PRENSA: JOHN FOLEY

Una adaptación de los *Intraduisibles*...
Auditorio Jorge Luis Borges

Sábado 15 y domingo 6 de abril
A partir de las 10 hs. hasta las 18 hs.

guajes. Inclinarsé por la segunda opción tiene importantes consecuencias para la práctica filosófica: las filosofías serán pensadas a partir de “cómo ellas se dicen”, es decir, por las palabras, y no por los conceptos. Desde esta perspectiva, el objeto del Vocabulario es analizar “los síntomas de las diferencias”, los “intraducibles”, aquellos conceptos filosóficos que la filosofía insiste en no traducir. Como ejemplifica Cassin, ¿es acaso lo mismo *mind* que *geist* o *esprit*? ¿*Pravda* que *justice* o *verité*? Cada entrada del diccionario parte de un nudo de intraducibilidad y procede a comparar redes terminológicas. El VEP se ha traducido y se está traduciendo a numerosas lenguas; la adaptación al español no carece de especificidades. Carina Basualdo –psicoanalista y antropóloga argentina, a cargo del equipo que está llevando a cabo la traducción del VEP al castellano–, sostiene que cada traducción/adaptación conlleva una intención política. No es posible omitir en este proceso que el español lleva en su historia la marca de la colonización del continente latinoamericano, y que hoy en día es

objeto de una confrontación entre la homogeneización de la RAE y la diversidad de prácticas lingüísticas que recorre los países hispanoparlantes. “La adaptación del VEP”, afirma Basualdo, “debe venir de una escucha de tal multiplicidad”.



Edición original del VEP. Además de Cassin, en el seminario de la BN participarán, entre otros, Susana Splendiani, Rodrigo Toscano, Jacques Lezra, Gustavo Sora, Fernando Barrios, Cristina Santoro y Sandra Filippini.

Ediciones BN

En coedición con el Fondo de Cultura Económica, la Biblioteca Nacional publicó en 2008 *Googléame*. La segunda misión de los Estados Unidos, un ensayo donde Cassin coloca a Google en el núcleo de una reflexión sobre el alcance político, económico y cultural del “mejor motor de búsqueda del mundo”. Se pregunta: “¿cuáles son los intereses de Google al proyectar la organización de todos los saberes del mundo? ¿De qué forma el *global english* modela una determinada manera de pensar?”



Tras los pasos de un presidente

Una colección de 4.200 fotografías que retrata la vida política de Arturo Frondizi y que la Fototeca Benito Panunzi atesora en su acervo, pasó por un delicado proceso de preservación y digitalización que esta nota describe al detalle. El fondo, que proviene de la Fundación Centro de Estudios Nacionales, representa una puerta de acceso única hacia acontecimientos históricos centrales en la historia del país.

A sí como las personas, los objetos arrastran su propia historia, y las fotografías con su impronta documental no son una excepción. La colección fotográfica de la gestión presidencial del Dr. Arturo Frondizi (1908-1995) que se atesora actualmente en la Fototeca Benito Panunzi, proviene de la Fundación Centro de Estudios Nacionales, organismo privado creado en agosto de 1963 para resguardar el legado documental del presidente Arturo Frondizi y su trayectoria política. Este fondo, con un total de 4.200 ítems, incluye fotografías encuadradas en álbumes y copias sueltas, en especial entre los años 1958 y 1962.

Las fotos presidenciales fueron ejecutadas en su mayoría por los reporteros gráficos de la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación; son copias a la gelatina de plata en papel simple peso brillante, y en la medida 18 x 24 cm. En la época era común entre estos profesionales el uso de la cámara americana Speed Graphic o la alemana Rolleiflex.

Antes de la creación de la Fototeca en 2000, durante la gestión de Francisco Delich al frente de la BN, este material estaba ubicado en los depósitos generales en condiciones inapropiadas. Se encontraba

desordenado, con mucha suciedad y evidenciaba presencia de biodeterioro. Todas estas razones hicieron imposible su digitalización y catalogación hasta que sus condiciones físicas pudieran ser mejoradas. Esto recién ocurrió en 2015, con la incorporación de una preservadora fotográfica, que está permitiendo completar los procesos para poner a consulta esta colección.

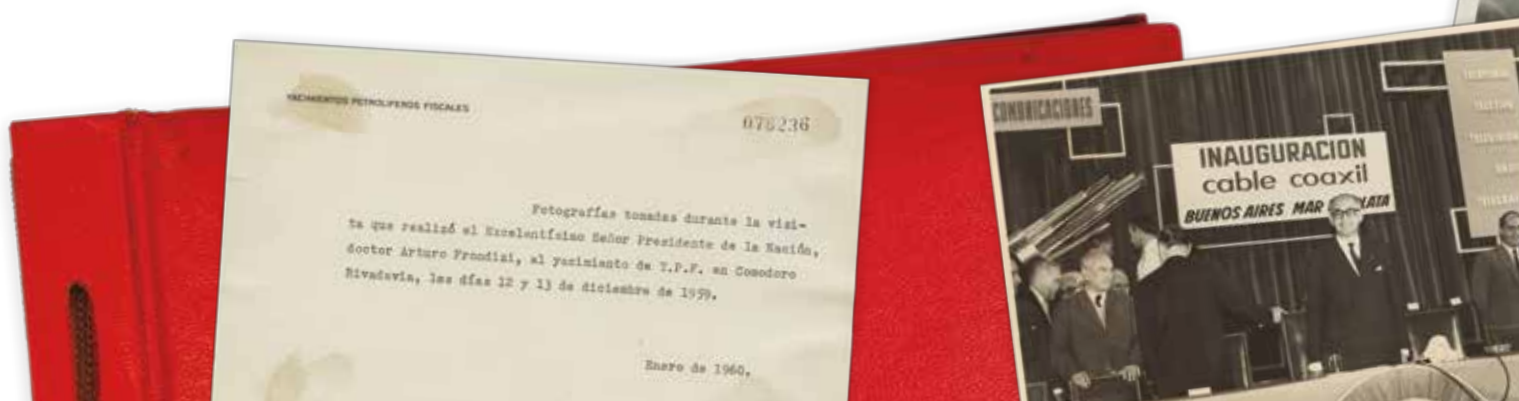
Trabajar con fotografías de este tipo representa algo así como asomarse por pequeñas ventanas al pasado que nos permiten transportarnos en el tiempo y en el espacio para revivir o conocer acontecimientos destacados del país.

Si se mira con atención estas imágenes se comienzan a ver todas las marcas y huellas que aportan información acerca de la historia de vida del objeto. Las fotos han sido recortadas, sujetadas sobre papeles con esquineros adhesivos, compiladas en grandes álbumes y complementadas con epígrafes descriptivos. Es decir, evidencian las decisiones de la persona que los confeccionó. Las encuadraciones de los álbumes muestran el cuero exfoliado por los estantes que los han contenido, algunos tienen las bisagras desgarradas por su uso o marcas de agua de accidentes que han sufrido en el pasado.

El principio básico asumido para el trabajo de conservación de este material fue el de no alterar las características del objeto original, respetando la edición, el orden y las inscripciones como elementos que narran una historia. Para tales efectos, se decidió intervenir de forma mínima las piezas, utilizando un tratamiento que logra estabilizar las fotografías sin la intervención directa de las encuadraciones, ya que solo presentan deterioros puntuales en las cubiertas y lomos, sin constituir alteraciones de carácter funcional que impliquen una restauración inmediata y necesaria.

Para una adecuada protección de las fotografías se decidió realizar las tareas de conservación en dos etapas. Durante la primera se desmontó la encuadración para poder tratar cada elemento de forma independiente y se realizó una cuidadosa limpieza en seco antes de la digitalización. La segunda etapa consistió en un interfoliado con hojas de papel libre de ácido para proteger las fotografías y, luego, un acondicionamiento para la guarda definitiva.

El procedimiento aplicado en este caso tuvo especial atención en mantener la relación original entre contenido y continente, entre fotografías y álbumes, valorando cada conjunto como un objeto único.





Toma de posesión del presidente Arturo Frondizi, el 1ro de mayo de 1958. A su derecha, Pedro Eugenio Aramburu, Isaac Rojas, Alejandro Gómez (Vicepresidente); a su izquierda, Jorge Ernesto Garrido (Escribano General de Gobierno de la Nación) y Oscar Alende.



Un “cadáver exquisito” trunco

Novela colectiva o *cadavre exquis*, al modo creado por los padres fundadores del Surrealismo, el texto que conserva la Sala del Tesoro y que pertenece a una donación de Manuel Mujica Lainez durante la gestión de Jorge Luis Borges, reúne al autor de *Bomarzo* con la primera plana de la redacción de *La Nación* en una suerte de carrera de postas narrativa muy en boga en los círculos literarios de la época.

A comienzos de 1956, el escritor Manuel Mujica Lainez entregó en donación a la Biblioteca Nacional una caja de cuero verde con una inscripción en dorado: “Manuscritos de Escritores Amigos, coleccionados y donados por Manuel Mujica Lainez, 1956”. La colección reunida por el autor de *Misteriosa Buenos Aires* incluía alrededor de treinta manuscritos y piezas literarias obsequiadas por distintos escritores a instancias del propio Manucho.

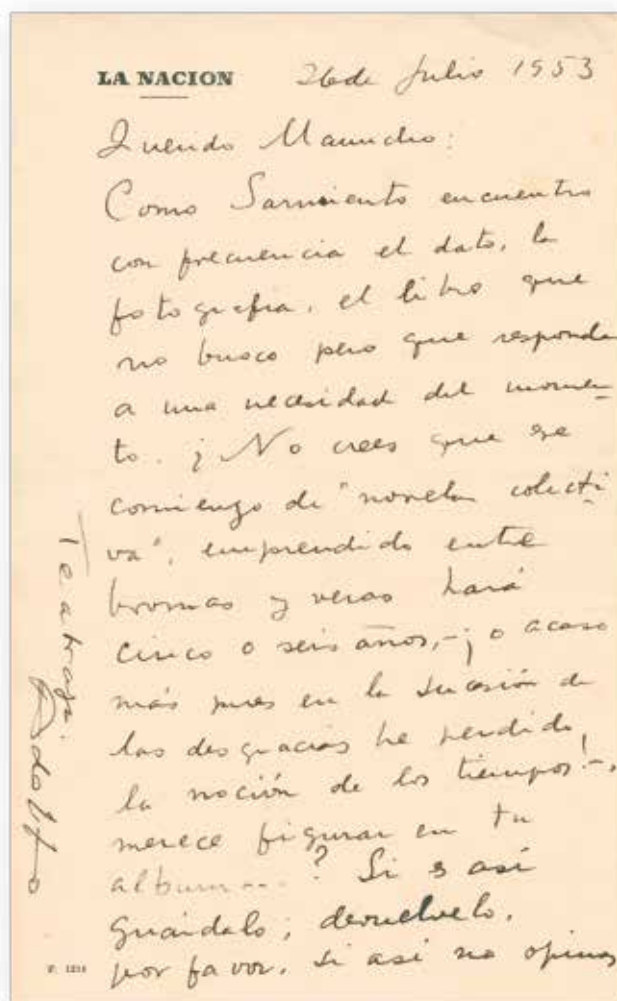
Entre los originales que recibió aquel verano el flamante director de la BN, Jorge Luis Borges, se incluía una pieza mítica de la literatura argentina: un fragmento inconcluso de la novela colectiva iniciada por el autor en conjunto con sus entonces compañeros del diario *La Nación*. En un folio titulado “Apéndice”, Manucho contaba: “Allá por 1947 se nos ocurrió en *La Nación*, como un juego, componer una novela entre un grupo de redactores de la casa. Cada uno debía escribir media carilla a máquina, después de leer el texto anterior. No había plan. Los sucesivos novelistas dependían del azar de la imaginación de sus compañeros”.

Es Adolfo Mitre, abogado y poeta, hijo del fundador del diario –por intermedio de quien Mujica Lainez había ingresado a la redacción del diario en 1932– quien recuperó esos apuntes inconclusos y, en una carta membreada del diario *La Nación* fechada el 26 de julio de 1953, sugiere su inclusión en la colección de la caja de cuero verde: “¿No crees que ese comienzo de ‘novela colectiva’ emprendido entre bromas y veras hará cinco o seis años –o acaso más pues en la sucesión de

las desgracias he perdido la noción de los tiempos– merece figurar en tu álbum? Si es así guárdalo; devuélvelo, por favor, si así no opinas”.

El texto que hoy conserva la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional

consta de ocho páginas escritas a máquina, en las cuales se suceden las invenciones del propio Mujica Lainez, de Constantino del Escla, Augusto Mario Delfino, Abelardo González, Álvaro Melián Lafinur, Adolfo



Carta de Adolfo Mitre a Manuel Mujica Lainez, adjunta a su envío del manuscrito de la novela colectiva.

Mitre, Alfonso de Laferrère, Alejandro Sirio, Leónidas de Vedia, Eduardo Mallea, Julio Heller, Manuel Mujica Lainez, por segunda vez, Guillermo Guerrero Estrella, Augusto Mario Delfino por segunda vez y por último alguien más cuya autoría Manucho no ha podido determinar —“tal vez sea nuevamente Melián Lafinur”—. El resto de la obra producida fue extraviado por Adolfo Mitre, pero a pesar de eso, pueden apreciarse en esas breves páginas las temáticas sobre las que versaría la trama y los criterios estéticos utilizados. Sobre los registros de cada autor, diferenciados por el uso de tinta negra o azul, se ven las tachaduras, correcciones y agregados de Manuel Mujica Lainez, además de sus anotaciones al margen declarando la autoría del fragmento en cuestión, lo que revela el papel preeminente de Manucho en el desarrollo del proyecto. Juan Pablo Canala, jefe de la Sala del Tesoro, sugiere que estos originales son por un lado la manifestación de una modalidad de escritura coral que estaba de moda entre algunos círculos literarios de la época, pero por el otro, ya prefiguran algunos de los tópicos que el célebre autor argentino retomaría en los años subsiguientes.



Apéndice

Estas páginas constituyen una curio-
sidad. Allí por 1947 se nos ocurrió

2.- Echada hacia atrás la espalda, apoyados los pies, firmemen-
te, en el borde del pescante, Pablo tomó las riendas con amba-
manos y su esfuerzo se hizo espuma en la boca del animal, que
se detuvo. El cochero volvióse para responderle a la niña. Dis-
poníase a hablarla, mas ella lo acalló con una sonrisa. En los
ojos del hombre acababa de hallar la explicación. De pronto,
inesperadamente, de un modo que nunca había soñado, enfrentá-
se con la realidad de un mundo, con sensaciones ~~bastante~~ ^{que, más que sus}
~~de~~ ^{que sus} ~~de~~ ^{que sus} ~~de~~ ^{que sus}
inatintos, le anunciaban sus lecturas románticas. Sola, en
medio del casino, en diálogo sordo con un hombre al que hasta
ahora había visto sirviendo en su casa. ¿Qué palabras que les
fuesen comunes podían acercarlos más que la mirada? Y con qué
palabras alejarlo de pronto, con qué orden desviarlo del sende-
ro por el que le había avanzado con rumbo a su sorpresa de
haberse descubierto mujer? (Delfino)

Entre ~~esos~~ años... Un temor ancestral invadió todo su ser. No se anti-
cipaba, acaso, sacrilegamente a los primeros ~~de~~ ^{de} temblores del
misterio natural, a la hora en que habían sido llamadas las ~~de~~ ^{de}
grandes heroínas? En el instante en que coche y cochero, alzázn
y arreos se fundían en ~~un~~ ^{un} nube dulce y sedosa su memoria,
viva todavía, comenzó a ~~de~~ ^{de} una pequeña llama de coraje. Recor-
dó que el aya de Julieta había contado exactamente trece prima-
veras; verificó que la ~~de~~ ^{de} frágil y exquisita Manón se entre-
gó a las primeras dibluras a los ~~de~~ ^{de} diecisiete, que Ofe-
lia tenía dieciocho, que Porcia tenía quince que Celimene heroica-
mente franqueaba el umbral de los dieciséis. Todas esas nobles
páginas que giraban ahora, unas rosas, otras blancas, otras ~~de~~ ^{de}
azules- vertiginosamente en imágenes tibias y acogedoras se i-
ban mezclando blandamente, ~~de~~ ^{de} en finos giros y torsiones engra-
sando la nube y vigorizando la llama. (Abelardo Canales)

la continuación se lo redactado por
Manucho Lainez

Manuscrito de la novela colectiva, donado por Mujica Lainez a la BN, junto al apéndice documental autógrafa que el escritor redactó para explicar la génesis del texto.

componer
Choras de
media casti.
el resto ut-
cesivas novelis.
imaginación de
"obra" (rec
ella, por or
Constantino de
o, Abelardo
Adolfo Mitre
Sisio, Leonida
Julio Heller,
Guillermo Guerrero
(1947), Abel
cu no puedo ob
Melián Lafinur-
ro: se todos modos
que Adolfo Mitre
obra de la cual
horm, en 1953, ha
cajón de Adolfo

“En el lenguaje no hay propiedad privada”

El escritor argentino, muerto en enero, escribió novelas fundamentales para la literatura argentina de la segunda mitad del siglo XX, pero además fue un lector que redefinió el quehacer crítico local. En esta charla inédita, reflexiona sobre la caída de las vanguardias y las relaciones entre política y ficción.



RAFAEL CALVIÑO

Si en todo escritor existe siempre un lector, esta condición tomó en Ricardo Piglia la forma de una construcción rigurosa de ciertas lecturas críticas que abordaron los textos medulares de nuestra tradición literaria. La figura del Piglia escritor es, quizá, tan relevante como la del crítico y el maestro. En Piglia los planteos críticos se condensaban en una única escena, en un argumento, y otorgaba así claves para leer que brillaban con el atractivo de un relato acabado y perfecto. Como una forma de recordarlo, publicamos aquí fragmentos inéditos de una entrevista realizada en abril de 2008 –cuando inauguró la Feria del Libro–, en la que desarrolla algunas de sus ideas sobre la relación entre literatura y política, sobre la ética del escritor y las formas específicas de intervención de los intelectuales en el debate público.

En su libro *El último lector*, se refiere a Kafka como un escritor que tiene a la literatura como modo de vida, que sueña con vivir en una caverna dedicado a ella. ¿Usted se reconoce de alguna manera en esta imagen?

Creo que Kafka funciona como un modelo ético para los escritores porque le interesaba escribir y no publicar, estaba interesado en lograr decir alguna cosa que trataba de entender lo que era, y no le importaba si eso tenía luego efectos en la circulación social. Y está esa metáfora de los manuscritos quemados que tiene que ver con el carácter extremo de

su poética, en el sentido de que lo que importa es lo que está escribiendo. Por eso me interesa también Macedonio Fernández. Yo establecía una conexión entre Kafka y ciertas mujeres. Por un lado, Felice, él la ve como la copista. Una mujer que lo amara y le permitiera rescatar los manuscritos. Con todos los inconvenientes que tiene esto respecto a los usos de la mujer. La otra era Milena, su traductora al checo. Otra vez una mujer que cumple una función utilitaria. En ese plano, la literatura funcionaba como un elemento vampírico. La tercera mujer importante es Dora Diamant, la que realmente quema cerca de treinta cuadernos. Están en Berlín, él está tendido en un diván y ella quema los libros en una estufa, es una escena increíble. También una mujer realiza esa fantasía que él no puede concretar. De ahí podemos sacar conclusiones de género, la mujer convertida en copista. Es un modo muy machista de entender el pánico de que la mujer escriba, ¿no? La mujer está ocupada copiando porque si se pone a escribir no sé lo que puede pasar. No es todo políticamente correcto en Kafka.

Usted integró revistas como *Punto de vista* y *Los Libros*. ¿Cómo evalúa hoy esas intervenciones?

Las revistas expresan a un grupo de escritores que quieren hacer conocer poéticas que no están presentes y ellos quieren poner en escena. Ojalá ese procedimiento no se transforme con los nuevos medios, porque es legítimo y muy productivo. Las revistas tienen un grado de distancia con respecto a lo que está en el centro. Si uno relee hoy la revista *Los Libros* que hacíamos con Héctor Schmucler, encuentra cuestiones que luego se convirtieron en centrales. Lo que me interesó más de *Punto de vista* es lo que hizo en la época de la dictadura. Intentó establecer una conexión con el exilio, en contra de la idea de que la literatura argentina estaba fracturada, que venía de los intelectuales cercanos al gobierno militar. Y también

inició un debate sobre la tradición argentina. Con *Los Libros* empezamos criticando las secciones culturales de las revistas y los diarios, con una posición muy polémica. La experiencia de las revistas prueba que los campos específicos de los intelectuales pueden ser el punto de partida para la discusión política.

¿Qué opina de las escrituras que surgen a partir de Internet?

Si podemos anticipar algo de lo que está pasando, me parece que lo que está en juego es la noción de propiedad. Por eso hay tanto debate sobre el plagio, sobre la cita, me parece que estamos en un momento en el que la relación entre producción social y apropiación privada está en una nueva etapa. Esta idea de cortar y pegar y poder utilizar el conjunto de la tradición al mismo tiempo. Qué tipo de relación hay entre lo que estoy escribiendo y lo que escribieron otros. Yo buscaría ahí las marcas de la diferencia. Porque, sabemos, en el lenguaje no hay pro-

piedad privada. Y si volvemos a la cuestión del lector, el lector no tiene nombre. Hoy ese movimiento entre el que escribe y el que lee parece estar en un campo de circulación diferente.

En su teoría del complot habla del estado como tahúr, basándose en Borges y Macedonio. Y dice que la literatura tiene una forma muy particular de hablar de la política.

Cuando yo digo que tiene una manera particular creo que tiene un objeto específico de referencia que es el lenguaje, los usos del lenguaje, las retóricas, las construcciones de la verdad. Por ejemplo, en esta crisis que hubo ahora –N. del E.: se refiere a la crisis del campo de 2008–, a mí me divertía mucho el modo en que se enfatizaba el tipo de uso campesino del lenguaje. Todos se ponían boina y se comían las eses. Ahí se podía inferir cierta lectura política respecto a cómo se estaban usando ciertos sistemas de creencia y de verosimilitud respecto



La BN conserva todas las primeras ediciones de los libros publicados en la Argentina por Ricardo Piglia, incluido su debut, *Jaulario* (Casa de la Américas, 1967), hoy en la Sala del Tesoro. Los cuentos de *La invasión* (Jorge Álvarez, 1967), en rigor una versión modificada de *Jaulario*, *Nombre falso* (Siglo XXI, 1975) y *Prisión perpetua* (Sudamericana, 1988); Las novelas *Respiración artificial* (Pomare, 1980), *La ciudad ausente* (Sudamericana, 1992) y *Plata quemada* (Planeta), ganadora del premio Planeta Biblioteca del Sur en 1997. El resto de su obra narrativa fue publicado por la editorial catalana Anagrama. De su obra ensayística, destaca *Crítica y ficción* (Seix Barral, 1986), donde Piglia expone su teoría de la literatura. En sucesivas ediciones, como la última en la colección Argumentos de editorial Anagrama, se incorporaron actualizaciones.

de la autenticidad de lo que se decía, a partir de un uso del lenguaje campesino. A eso me refiero, al modo en que los escritores leen lo social.

Usted lee lo político en textos que no son referencialmente políticos.

Siempre la literatura está refiriéndose a situaciones sociales o políticas, aunque eso aparezca muy cifrado. Incluso formas literarias que surgieron con intenciones muy conectadas a la construcción de un público, como el género policial. Sin embargo, están hablando de la relación entre el crimen y la sociedad, la verdad y la ley, cuestiones que están en juego y que explican el éxito de ese género que se ha convertido en un punto de referencia del imaginario contemporáneo porque toca cuestiones políticas y sociales muy intensas.

El policial sería una de las formas de la ficción paranoica.

Sí, textos sobre la amenaza y el peligro, y, sobre todo, el que descifra está en peligro, eso es lo que el texto pone en escena. No es neutral el acto de entender un sentido sino que hay un riesgo ahí, alguien está amenazado y en esa situación de amenaza extrema está tratando de descifrar. La lectura no es un acontecimiento neutro, siempre se lee en una situación en la que hay algo en juego. Y muchos textos hacen de eso una épica.

Pero, además, asociaba las vanguardias con el complot.

Las vanguardias siempre han sido muy conspirativas. Han trabajado siempre con la lógica de la sociedad secreta, la lógica del asalto y no del consenso. Un pequeño grupo, en función de ciertos golpes de mano, puede en un momento establecer relaciones nuevas en la lógica del arte, de su circulación.

Lo interesante es la relación entre el surgimiento de la vanguardia y la crisis del liberalismo.

Esa es una idea que encontré en el

libro de Carl Schorske sobre Viena a fin de siglo. Me pareció interesante porque habitualmente en la Argentina hemos leído el efecto de la crisis del liberalismo en la aparición del nacionalismo. Pero la crisis del liberalismo también genera estas estrategias conspirativas de los grupos vanguardistas. ¿En qué sentido se establecería la distinción? La verdad de lo social no está en el consenso ni en el diálogo sino en el enfrentamiento y en la construcción de micropoderes que luego establecen conexiones y circuitos. La vanguardia tiene mucho que ver con eso. La otra idea que tiene que ver con el complot es que el sujeto privado tiene una relación con el mundo social y con la economía tan enigmática, siente que su vida está cambiando por decisiones que toma gente que no conoce, e imagina que hay un complot. Y digo en broma que el complot sustituyó a la idea de destino.

También señala que en la posmodernidad se ve claramente esa relación entre vanguardia y liberalismo.


La crisis de la vanguardia, esa idea de que la vanguardia no puede existir ya, nos impide entender mucho de lo que pasa en el arte contemporáneo. La vanguardia desapareció porque la cultura del liberalismo se impuso, como antagónica con esta noción que tiende a hacerse cargo de lo social como un mundo de rupturas, de cortes, de enfrentamientos, de enigmas, donde no es todo transparente como el liberalismo nos quiere hacer creer. El arte, la literatura es como un laboratorio donde uno podría observar algunos signos del funcionamiento social mismo.

Para terminar, ¿qué libro suyo le recomendaría a un lector que se acercara a su literatura por primera vez?


Hay un libro que sintetiza muchas cosas que yo intento hacer que es *Prisión perpetua*. Son dos novelas cortas. Circulan cuestiones que aparecen retomadas, cierto toque autobiográfico, cierta circulación

por pequeñas historias, la idea de microrrelatos, la idea de la narración que se fractura, que circula, eso es lo que uno puede percibir de lo que uno escribe, no mucho más.

Alejandra Rodríguez Ballester



La BN publicó, en el volumen once de la colección Raras partituras, la grabación en vivo en el Teatro Argentino de La Plata de la ópera *La ciudad ausente* de Gerardo Gandini y Ricardo Piglia, interpretada por la orquesta estable del Teatro el 15 de septiembre de 2011, bajo la dirección de Erik Oña. Se trata de una notable versión de la célebre ópera, basada en la novela homónima, protagonizada en esta oportunidad por Marisú Pavón, Sebastián Sorraín, Luciano Garay y elenco.



Sesenta notas para sesenta años. Partitura de Gerardo Gandini dedicada a su amigo Ricardo Piglia (2000). Fondo Gerardo Gandini.

BREVES

Encuentro de bibliotecarios con Gino Roncaglia

El lunes 24 de abril, el filósofo italiano Gino Roncaglia, autor de *La cuarta revolución. Sei lezioni sul futuro del libro*, participará de un encuentro abierto con bibliotecarios en la Biblioteca Nacional y luego hará una visita a la sede de la calle México, con la guía de Laura Rosato y Germán Álvarez. La actividad, propuesta por el Instituto Italiano de Cultura, acercará a este importante especialista al contacto con profesionales locales. Roncaglia nació en Roma en 1960, es licenciado en Filosofía y obtuvo su doctorado en 1993. Trabajó como bibliotecario documentalista en los Archivos Históricos de la Cámara de Diputados de su país y es investigador en filosofía en la Universidad de Tuscia, donde también se dedica a la enseñanza de la informática aplicada a las ciencias humanas. Publicó estudios e investigaciones relacionadas principalmente con la lógica modal entre la Edad Media y Leibniz. Es autor de ensayos y artículos sobre el uso del hipertexto en escritos argumentativos y coautor de manuales sobre internet publicados por editorial Laterza. Escribió con Fabio Ciotti *El*

Mundo Digital. Introducción a los nuevos medios de comunicación. Ha llevado a cabo seminarios y conferencias sobre los usos culturales de los nuevos medios de comunicación para numerosas universidades e instituciones públicas y privadas. Últimamente trabaja especialmente en el tema de los libros electrónicos.



De los rollos del Mar Muerto a la Nano-Biblia

El jueves 23 de marzo a las 16 hs., en el Auditorio David Viñas del Museo del libro y de la lengua, se presentará la conferencia “De los rollos del Mar Muerto a la Nano-Biblia”, a cargo del Dr. Adolfo Roitman, director del Santuario del Libro de Jerusalén. Allí mismo, presentará su libro *Del tabernáculo al templo*, que pone a disposición del lector una in-

vestigación de carácter multidisciplinario, donde se estudia de manera sistemática el desarrollo de la institución del Templo de Jerusalén en el mundo judío antiguo. A tales efectos, se han considerado todos los testimonios literarios y arqueológicos, analizándolos a la luz de distintas disciplinas científicas.

Jornada de Artes del Espectáculo y Judeidad

El jueves 6 de abril, en el auditorio Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional se llevará a cabo la “I Jornada de Artes del Espectáculo y Judeidad. Arte e Investigación”, organizada por el Área de Investigaciones en Artes del Espectáculo y Judeidad del Instituto de Investigaciones en Artes del Espectáculo “Raúl Castagnino”, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y la Dirección de Investigaciones de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. El propósito de la jornada será discutir sobre las modalidades de la judeidad

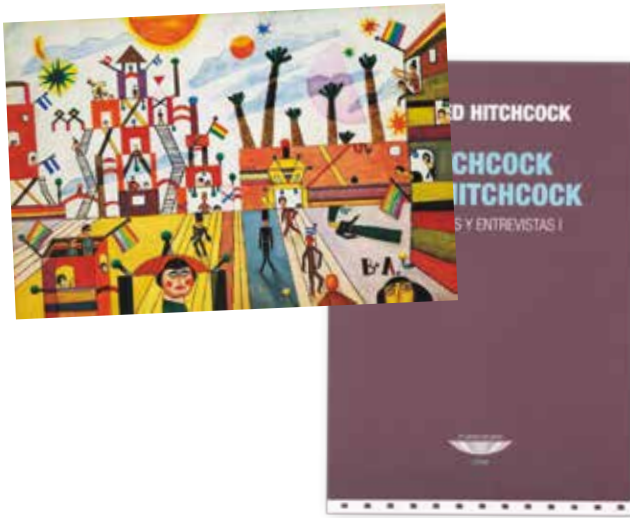
en las artes del espectáculo como un espacio de integración del ámbito académico con el artístico (artes escénicas, cinematográficas y musicales).

Estas modalidades serán abordadas a partir de diversos ejes temáticos como el criollismo ídish, el teatro judío independiente, los repertorios musicales y la cinematografía reciente. Las mesas de exposiciones académicas se desarrollarán por la mañana, en dos sesiones, entre las 10 y 13 hs. y las realizaciones artísticas, con sus respectivos desmontajes, serán entre las 15.30 y las 20. Para información sobre el programa completo: www.bn.gov.ar.



LIBROS DE EDICIÓN ARGENTINA

NOVEDADES



● **El espíritu de la ciencia ficción** | Roberto Bolaño

Una novela del autor chileno, el cuarto de sus libros publicado de modo póstumo, escrita en México durante 1984 e inconclusa, pero donde es posible cotejar temas y situaciones que luego aparecerán en su obra mayor, *Los detectives salvajes*. La historia, que transcurre en el DF durante los 70, sigue a dos amigos que intentan vivir de la literatura; novela de iniciación, "sexual y amorosa", según escribe Christopher Domínguez Michael en el prólogo que contextualiza el libro (Alfaguara).

● **Hitchcock por Hitchcock** | Alfred Hitchcock

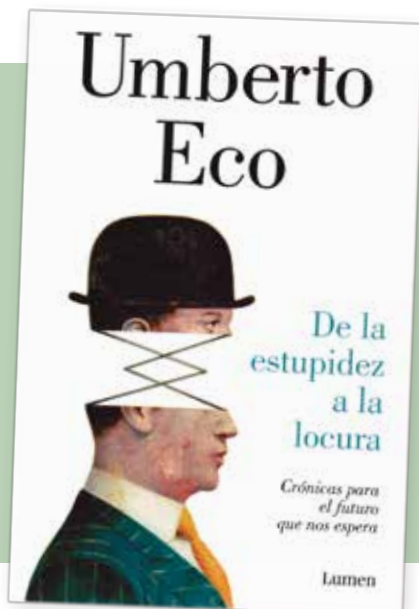
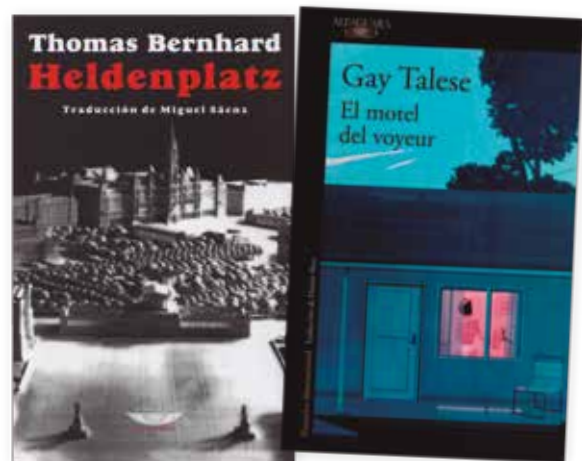
Un acontecimiento es la publicación de *El Cuenco de Plata* del primer volumen de escritos del cineasta inglés, compilados y editados por Sidney Gottlieb. Al momento de su aparición en inglés, el libro significó la recuperación de textos de Hitchcock perdidos que luego sirvieron para reactualizar su legado.

● **Heldenplatz** | Thomas Bernhard

Esta edición (Cuenco de Plata) recupera la versión de Miguel Sáenz de la obra de Bernhard que estrenó Emilio García Whebi durante la temporada 2008 del Teatro San Martín. Bernhard murió pocos meses después de estrenar esta obra y azuzar el escándalo en Austria.

● **El motel del voyeur** | Gay Talese

Fundador del Nuevo Periodismo, Talese vuelve en su nuevo libro (Alfaguara) a fomentar la polémica al inmiscuirse en el mundo de un hotelero de Denver que durante tres décadas espía a los pasajeros de su motel a través de un falso conducto de ventilación y que escribió un diario íntimo que emulaba las investigaciones en sexualidad de Masters y Johnson.



De la estupidez a la locura | Umberto Eco

Poco tiempo antes de morir, Umberto Eco dejó preparada esta colección de artículos para su publicación, que abarca columnas, crónicas e intervenciones en la prensa de sus últimos quince años. Al modo de otro clásico suyo, *La estrategia de la ilusión*, este nuevo libro retoma, no obstante, viejas obsesiones del autor en torno de los dilemas éticos de la vida contemporánea, los consumos culturales y el devenir del pensamiento de izquierda durante los albores del siglo XXI. Bajo el subtítulo "Crónicas para el futuro que nos espera", Eco asume la perentoreidad del periodismo no solo para reflexionar "en caliente" sobre asuntos diversos, sino que además se convierte en una voz de alerta frente a la violencia y los fundamentalismos.



Fin de fiesta | Beatriz Guido (1958)

Desde la voz de uno de sus cuatro nietos, con quienes vive, la novela de Beatriz Guido (1922-1988) cuenta la crueldad de la vida política y privada del abuelo Mariano Braceras, caudillo de Avellaneda. Ubicada temporalmente desde los inicios del 30 hasta

fines de los 50, no solo denuncia la trama política de esos años desde un fuerte antiperonismo, sino que también desde el interior de una familia, a la que satiriza como exponente de la sociedad de esos años. Fue llevada al cine por Torre Nilsson en 1960.



La guerra al malón | Manuel Prado (1907)

Manuel Prado a los 15 años, recién egresado del Colegio Militar, participa durante dos años de la "Campaña del ejército grande del Sur" al mando de Julio A. Roca. Tiempo más tarde, alentado por Roberto J.

Payró y el dibujante Malharro, escribe la crónica de esta "tragedia de la que era autor". Crítico de las decisiones del gobierno, narra desde el realismo y con una prosa precisa la experiencia de esos años.



El mito gaucho | Carlos Astrada (1948)

El filósofo argentino Carlos Astrada continúa con la tradición iniciada por Leopoldo Lugones y define al gaucho como el arquetipo o representante de la argentinidad. Esta primera edición del libro tiene la par-

ticularidad de que el autor lee en los militantes y trabajadores peronistas a los hijos de Martín Fierro "decididos a reclamar y a tomar lo suyo, la herencia de justicia y libertad legada por sus mayores".



El paso de los libres | Arturo M. Jauretche (1934)

El poema épico de Arturo Jauretche (1901-1974) narra "la patriada" de revolución de los sectores "intransigentes" o "personalistas" del radicalismo, seguidores del derrocado Hipólito Yrigoyen, contra el presidente de facto Agustín P. Justo y sus políticas económicas pro británicas. En la voz del paisano Julián Barrientos

se canta esta gesta. "La patriada excluye enteramente las idea de ganar o perder" al decir de un Borges, en su prólogo al libro, cercano a Jauretche en aquel entonces. La segunda edición será prologada en 1960 por el político e historiador Jorge A. Ramos, fundador de la llamada Izquierda Nacional.

ARCHIVO DE HISTORIETA Y HUMOR GRÁFICO ARGENTINOS

LUCAS VARELA
(BS. AS., 1971)

Cuando en 2012 el dibujante Lucas Varela partió a una residencia temporaria en la Maison Des Auteurs (en Angoulême, Francia, país en el que sigue radicado) decidió donar al Archivo de Historieta y Humor Gráfico Argentinos de la Biblioteca Nacional gran parte de lo que había publicado hasta entonces. Gracias a esa generosa decisión, el Archivo cuenta ahora con una gran cantidad de páginas suyas, que van desde las infografías que realizó los seis años que trabajó en el diario *Clarín*, avisos publicitarios, bocetos y páginas terminadas de *Paolo Pinocchio*, *Afasia* o *Sasha*, hasta ejemplares del fanzine *Kapop* y ediciones extranjeras de su novela gráfica *El síndrome Gustavino*, entre otra gran cantidad de materiales. Varela nació en 1971, trabajó con guionistas como Carlos Trillo y Diego Agrimbau y es un integrante destacado de una generación gráfica difícil de clasificar por la cantidad de fuentes de las que abreva. Su obra podría inscribirse en una corriente historietística que se insinuó en los últimos 80 y se consolidó en los 90 y 2000: una tendencia oscura y mordaz, que vomita elementos, imágenes delirantes, inconexas, fobias, alucinaciones y neurosis; que es gráficamente desordenada y no tiene reparos frente a lo políticamente correcto. A esa tendencia, Varela aportó una originalidad: un trazo elegante y sutil, heredero de la línea clara francesa, para dar contorno a una galería de bellas formas monstruosas, muchas veces de apariencia infantil, pero con un fondo fétido, en un mundo mugriento y en descomposición. Ese sabio contraste no hace sino profundizar la oscuridad de una muerte en colores vivos.



Boceto de tapa para la revista *Fierro* nro. 29, marzo de 2009. En la siguiente página, historieta incluida en el libro *Estupefacto* (2007).

OTTO VON MÜLLER

REPASA SUS PESADILLAS DE LA SEMANA Y LUEGO SACA CONCLUSIÓN



LUNES:
SUEÑA QUE LO VISITA EL INCUBO Y ÉSTE LO MIRA CON CARÑO



MARTES:
SUEÑA QUE SE DESPIERTA EN LA PEOR CALLE DE MUNRO



MIÉRCOLES:
SUEÑA QUE LO COCINAN EN UN PROGRAMA DEL CABLE



JUEVES: SUEÑA QUE VISITA EL INFIERNO JUNTO A DANTE



VIERNES:
SUEÑA QUE SUBE A UN TAXI CONDUCIDO POR SCHOPENHAUER

HASTA QUE LLEGA LA MUERTE, LA VIDA ESTÁ ESCLAVIZADA POR LOS DESEOS, CONVIRTIENDOLA EN UNA INSATISFACCIÓN CONSTANTE...



SÁBADO:
SUEÑA QUE ES SU CUMPLEAÑOS Y SOLO ASISTEN ENCARGADOS DE EDIFICIOS

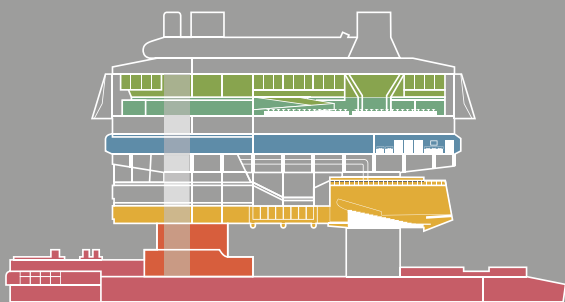


DOMINGO:
SUEÑA QUE SU CAMA SALE A CAMINAR DE UN MODO POÉTICO



VOY A DEJAR DE COMER CHUCRUT ANTES DE ACOSTARME...

INFORMACION



Pisos, salas y accesos

El horario general de la Biblioteca Nacional es de lunes a viernes de 9 a 24 hs. y sábados y domingos de 12 a 19 hs. Las salas especiales tienen horario diferenciado.

Sala de Lectura General y Hemeroteca
Lunes a viernes de 9 a 24 hs.
Sábados y domingos de 12 a 19 hs.

Sala de Lectura de Acceso Libre
Lunes a viernes de 7 a 24 hs.
Sábados y domingos de 12 a 19 hs.

Sala de Lectura para no videntes
Lunes a viernes de 10 a 18 hs.
Sábados de 12 a 19 hs.

Audioteca-Mediatteca
Lunes a viernes de 10 a 18 hs.
Sábados de 12 a 18 hs.

Sala del Tesoro y Fototeca y Mapoteca
Lunes a viernes de 10 a 18 hs.

Archivos
Lunes a viernes de 10 a 17 hs.

Archivo de Historieta y Humor Gráfico Argentinos
Lunes a viernes de 9 a 20 hs.

Museo del libro y de la lengua
Martes a domingo de 14 a 19 hs.

Hemeroteca
4808-6037

Sala de Referencia
4808-6090

Acreditación de investigadores
4808-6085

Sala de Lectura para no videntes
4808-6018

Escuela Nacional de Bibliotecarios
4808-6095

Audioteca-Mediatteca
4808-6082

Fototeca y Mapoteca
4808-6075

Archivos
4808-6063

Sala del Tesoro
4808-6072



6

SEXTO PISO

- 1 Atención al público
- 2 Sala de Referencia
- 3 Sala de Lectura de Acceso Libre
- 4 Rampa al 5º piso

5

QUINTO PISO

- 1 Atención al público
- 2 Terminales de consulta
- 3 Ingreso a Sala de Lectura
- 4 Rampa al 6º piso
- 5 Sala de Lectura General
- 6 Gabinetes para investigadores acreditados

3

TERCER PISO

- 1 Informes
- 2 Audioteca-Mediatteca
- 3 Academia Nacional de Periodismo
- 4 Fototeca y Mapoteca
- 5 Archivos
- 6 Sala del Tesoro
- 7 Sala Juan L. Ortiz

1

PRIMER PISO

- 1 Sala Leopoldo Marechal
- 2 Auditorio Jorge Luis Borges

PB








PLANTA BAJA

- 1 Ingreso
- 2 Registro de usuarios
- 3 Sala Leopoldo Lugones
- 4 Sala María Elena Walsh

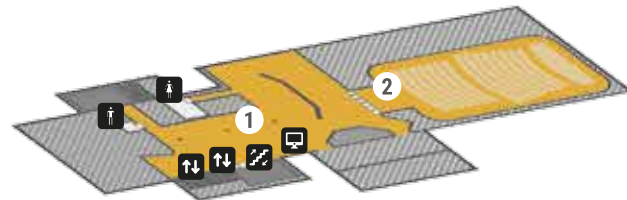
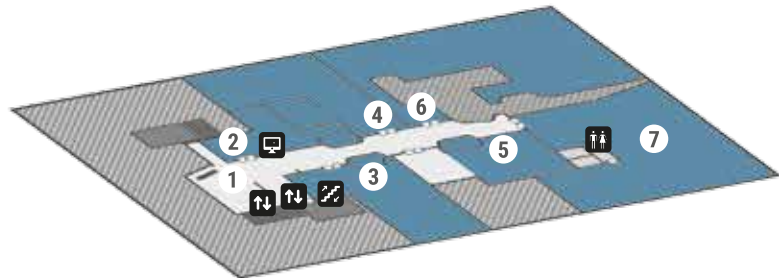
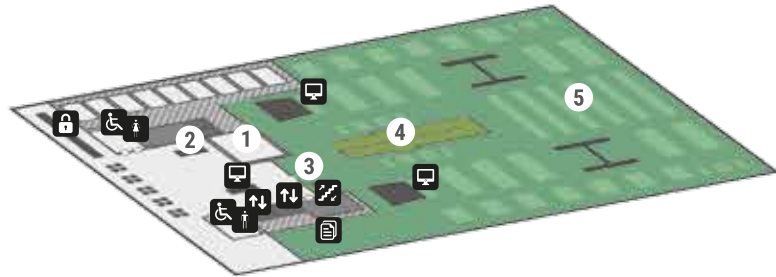
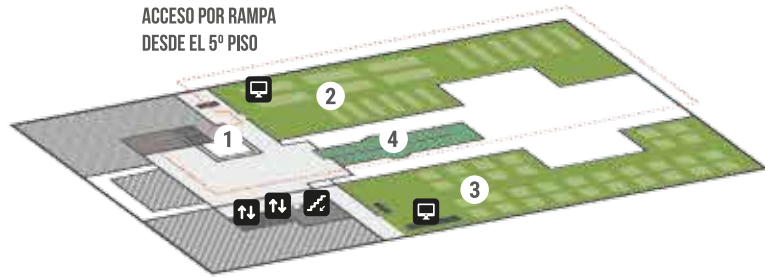
H

HEMEROTECA Y ESCUELA NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS

- 1 Hemeroteca
- 2 Sala de Lectura Informal
- 3 Referencias (material posterior a 1940)
- 4 Sala de Lectura Silenciosa
- 5 Sala de Publicaciones Periódica Antiguas (material anterior a 1940)
- 6 Sala de Lectura para no videntes
- 7 Sala Augusto Raúl Cortazar
- 8 Escuela Nacional de Bibliotecarios
- 9 Archivo de Historieta y Humor Gráfico Argentinos
- 10 Salón Comunitario Raúl Scalabrini Ortiz

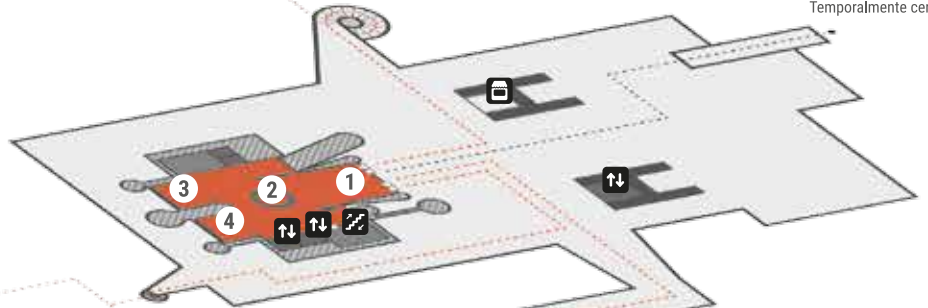
-  Ascensores
-  Escaleras
-  Baños
-  Terminales de consulta
-  Lockers
-  Fotocopiadora
-  Quiosco

ACCESO POR RAMPA
DESDE EL 5º PISO



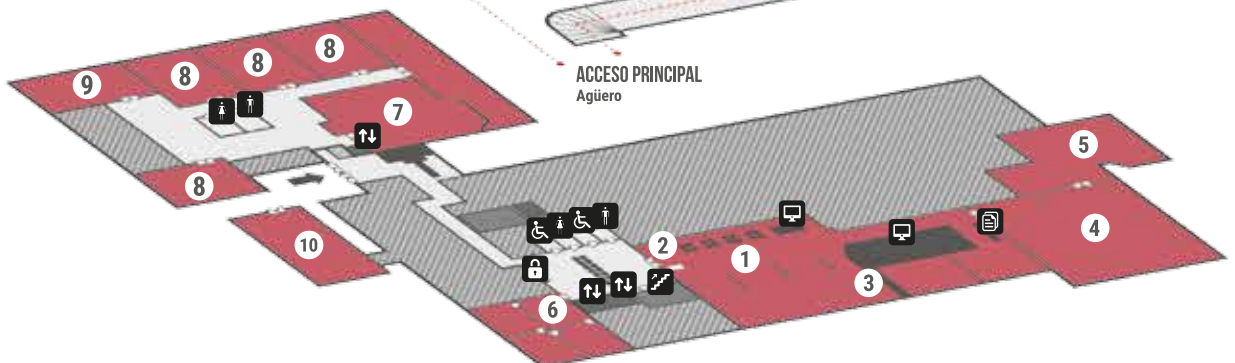
ACCESO
Austria

ACCESO PZA. EVITA
Av. del Libertador
Temporalmente cerrado



ACCESO PZA. DEL
LECTOR RAYUELA
Av. Las Heras

ACCESO PRINCIPAL
Agüero



AGENDA

ACLARACIÓN

Las actividades son gratuitas, sujetas a la capacidad de las salas, y pueden sufrir modificaciones de último momento. Para información actualizada día por día, consultar www.bn.gov.ar/eventos



Biblioteca Nacional
Mariano Moreno

MARZO

Jueves 2

■ **Cine**
La fortaleza. 19 hs. Auditorio David Viñas
Presentación del film de Fernand Melgar (Suiza, 2008) en el marco del ciclo de cine Refugiados. Actividad de la exposición Una orilla posible.



Viernes 3

■ **Presentaciones**
Siete cuerpos. 19 hs. Auditorio David Viñas
Presentación del libro de Carla Gorlero, publicado por iROJO editores.

Jueves 9

■ **Cine**
Reminiscencias de un viaje a Lituania. 19 hs. Auditorio David Viñas
Presentación del film de Jonas Mekas (Lituania, 1972) en el marco del ciclo de cine Refugiados. Actividad de la exposición Una orilla posible.



Lunes 13

■ **Encuentros**
Vinílico: Vorterix en la Biblioteca Nacional. 19 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
Ciclo de entrevistas en el que un artista selecciona los vinilos del archivo de la Audioteca que tuvieron valor en su propia vida.

Martes 14

■ **Cine**
Entre dos luces - Suárez (primera parte). 18:30 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
Proyección del film de Fernando Blanco (2016), en el marco de "A través de los sueños", ciclo de cine independiente y de autor organizado por La Nave de los Sueños.



Martes 21

■ **Cine**
La valija de Benavidez. 18:30 hs. Auditorio Jorge

Luis Borges

Proyección del film de Laura Casabé (2016), en el marco de "A través de los sueños", ciclo de cine independiente y de autor organizado por La Nave de los Sueños.



Jueves 23

■ **Presentaciones**
De los rollos del Mar Muerto a la Nano-Biblia. 16:30 hs. Auditorio David Viñas
Charla magistral de Adolfo Roitman y presentación de su libro Del tabernáculo al Templo



■ Cine

Tectonics. 19 hs. Auditorio David Viñas
Presentación del film de Peter Bo Rappmund (EEUU/México, 2012) en el marco del ciclo de cine Refugiados. Actividad de la exposición Una orilla posible

Martes 28

■ **Cine**
El muerto cuenta su historia. 18:30 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
Proyección del film de Fabián Forte (2016), en el marco de "A través de los sueños", ciclo de cine independiente y de autor organizado por La Nave de los Sueños.



Viernes 31

■ **Conferencias**
Z Day Buenos Aires 2017. 13 a 21 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
Jornada de charlas acerca de educación, tecnología, ciencia, política y economía, a cargo de especialistas y activistas del Movimiento Zeitgeist.

ABRIL

Sábado 1

■ **Cine**
Actualidades de otro tiempo. Noticieros, publicidades y documentales en la historia argentina. 17 hs. Auditorio David Viñas
Ciclo de cine que arroja luz sobre la historia nacional a través de los materiales cinematográficos de no ficción albergados en las colecciones de la Biblioteca Nacional y el Museo del Cine de la Ciudad de Buenos Aires.

Lunes 3

■ **Encuentros**
Vinílico: Vorterix en la Biblioteca Nacional. 19 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
Ciclo de entrevistas en el que un artista selecciona los vinilos del archivo de la Audioteca que tuvieron valor en su propia vida.

Martes 4

■ **Cine**
La siesta del tigre. 18:30 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
Proyección del film de Maximiliano Schonfeld (2016), en el marco de "A través de los sueños", ciclo de cine independiente y de autor organizado por La Nave de los Sueños.



Jueves 6

■ **Encuentros**
I Jornada Internacional de Artes del Espectáculo y Judeidad. Arte e investigación. 10 a 21 hs. Auditorio David Viñas y Auditorio Jorge Luis Borges
Mesas de debate sobre criollismo idish, teatro judío independiente, repertorios musicales y cinematografía reciente. Organiza: Área de Investigaciones en Artes del Espectáculo y Judeidad del Instituto de Investigaciones en Artes del Espectáculo "Raúl Castagnino" de la Facultad de Filosofía y Letras y la dirección de Investigaciones de la Biblioteca Nacional. Al cierre, habrá un concierto de Haydée Schwartz (piano) y Elías Gurevich (violín).

Sábado 8

■ **Música**
Biblioteca Contemporánea. 17 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
Ciclo de conciertos de música contemporánea, organizado por Biblioteca Nacional. En

esta ocasión se presenta UCRÓNICA, instalación audiovisual interactiva de Eduardo Imasaka.

Martes 11

Cine
El día nuevo. 18:30 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Proyección del film de Gustavo Fontán (2016), en el marco de "A través de los sueños", ciclo de cine independiente y de autor organizado por La Nave de los Sueños.



Sábado 15

Encuentros
Una adaptación de los Intraduisibles hacia las lenguas españolas decoloniales. 9:30 a 19 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Seminario basado en el término "Intraduisibles" aparecido en el Vocabulaire Européen des Philosophies. Dictionnaires des Intraduisibles de Barbara Cassin (Seuil/Le Robert, 2004).

Domingo 16

Encuentros
Una adaptación de los Intraduisibles hacia las lenguas españolas decoloniales. 9:30 a 19 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Seminario basado en el término "Intraduisibles" aparecido en el Vocabulaire Européen des Philosophies. Dictionnaires des Intraduisibles de Barbara Cassin (Seuil/Le Robert, 2004).

Martes 18

Encuentros
Jornadas Rodolfo Walsh: los oficios de la palabra. 19 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
Mesas de debate en el marco de la exposición en homenaje al escritor Rodolfo Walsh a 40 años de su desaparición.



Cine
El invierno. 18:30 hs. Auditorio David Viñas
Proyección del film de Emiliano Torres (2016), en el marco de "A través

de los sueños", ciclo de cine independiente y de autor organizado por La Nave de los Sueños.



Sábado 22

Música
Música XL. 100 celos. 17 hs. Explanada Juan José Saer

100 celos quinta edición presentará a chelistas de todos los niveles dirigidos por un sistema de improvisación por señas especialmente adaptadas al instrumento por su director, Claudio Peña, en el marco del ciclo de conciertos a gran escala organizado por la Biblioteca Nacional.

Martes 25

Cine
Fuga de la Patagonia. 18:30 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Proyección del film de Javier Zevallos y Francisco D'Eufemia (2016), en el marco de "A través de los sueños", ciclo de cine independiente y de autor organizado por La Nave de los Sueños.

Jueves 27

Encuentros
Encuentro regional de docentes de la provincia de Buenos Aires. 13 hs. Auditorio David Viñas

Panel organizado por el Programa Nuevos Investigadores de la Biblioteca Nacional alrededor del vínculo que se da entre la biblioteca y la escuela en la producción de conocimiento.

Viernes 28

Presentaciones
Próximo pasado. 19 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Presentación del libro de fotografías de Geo Bogunovich, con la participación de Fabiana Barreda, Amalia Sato y Ezequiel Agüero de la Embajada de Japón.

Domingo 30

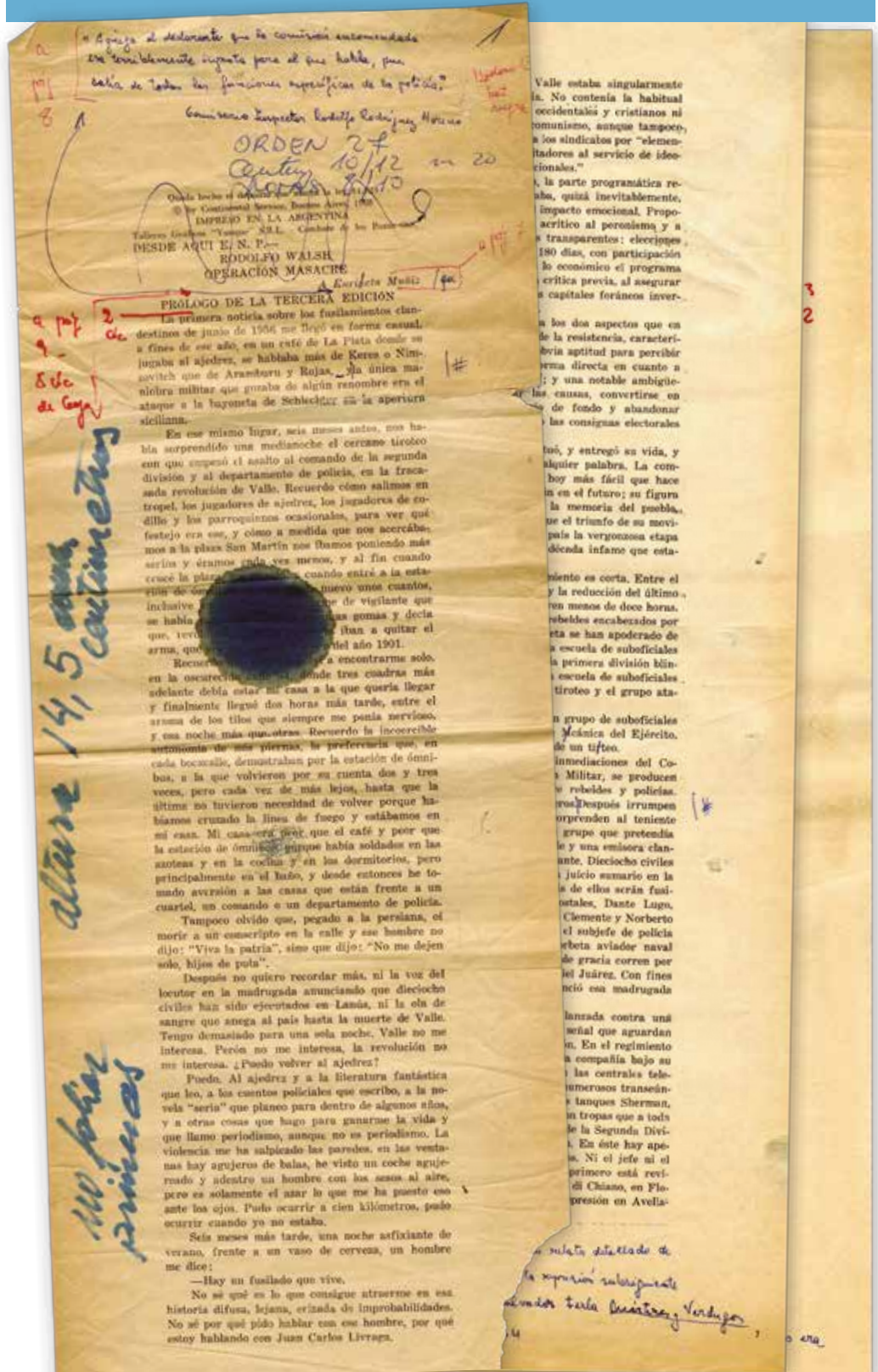
Música
Música en Plural. 17 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Presentación del ciclo de conciertos de cámara organizado por la Biblioteca Nacional, bajo la dirección artística y coordinación general de Bárbara Civita y Haydée Seibert Francia.

EXPOSICIÓN

Rodolfo Walsh: los oficios de la palabra
Sala Leopoldo Marechal
Inaugura 28 de marzo

Galeras de imprenta de la tercera edición de Operación Masacre (1969), anotada por Rodolfo Walsh. Fondo Anibal Ford, área de Archivos.



OTRAS EXPOSICIONES

Oliverio Girondo al alcance de todos
Sala Leopoldo Lugones
Hasta el 31 de mayo

Una orilla posible: #RefugiArte
Sala María Elena Walsh
Hasta el 26 de abril

Déjalo beat
Museo del libro y de la lengua
Inaugura 15 de marzo

Juan Rulfo, melancolía de la mirada
Sala Leopoldo Lugones
Inaugura 18 de abril



**ESO QUE CUENTAN MILES
DE LIBROS DE ESTA BIBLIOTECA
ESTE AÑO NOS JUNTAMOS
A FESTEJARLO**



CONOCÉ TODA LA PROGRAMACIÓN EN CULTURA.GOV.AR/50AÑOSDEROCK

Todo es
posible juntos



Ministerio de Cultura
Presidencia de la Nación